Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año I - Núm. 50 | Montevideo, 18 de Diciembre de 1919 | 5 cents. el ejemplar



LOLA MEMBRIVES que debuta hoy en el Teatro Urquiza



LA LOBA DE ROMA EN AQUILEIA



Consecuencias de la guerra. Basilica del Sacré Cœur en la que se consagraron 120. obispos.



Detalle de la lucha electoral en Italia



Bronce de G. Graziosi en la Exposición de artistas milaneses



Reciente fotografia de S. M. el nuevo Shah de Persia

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.05
" de suscripción anual. " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 18 de Diciembre de 1919

COMENTARIOS

LOS TRANSPORTES AÉREOS RIOPLATENSES

Se han inaugurado oficialmente la serie de viajes aéreos traspiatenses que de una manera regular y fija han de tender un nuevo lazo a través del gran río, entre las dos capitales ligadas ya por cien vínculos estrechísimos.

Tiene este hecho, a nuestro juicio, tal significación y refleja tal importancia sobre el futuro, que no queremos pasar sin dedicarle unas líneas. La implantación de los viajes aéreos, organizada ya en una forma continua y definitiva, asimilada por completo a nuestro ambiente, encajada regularmente en nuestras costumbres, tiene que derramar amplios y positivos beneficios sobre los intereses comunes a las dos capitales, y a los dos países.

Sujeto, — como ya se ha dicho mil veces — el tráfico entre ellas a los servicios de empresas que han aprovechado de todas las maneras imaginables, las ventajas que les proporcionaba su situación especial, libre de competencia seria, los transportes generales se han desarrollado así, con lentitud, con insuficiencia y con carestía, indignos siempre de la magnitud del movimiento entre los dos puertos platenses, y aunque el primer ensayo serio de transportes aéreos no alcanzará por el momento a corregir de plano todos estos defectos tan vivamente sentidos, predice ya, la proximidad de un día en que ha de asestar a los abusos el golpe cierto y definitivo.

No ha de tardar seguramente la hora en que el rumor victorioso de los motores, suene en los oídos sudamericanos como un eco común y grato, y llegará también pronta la hora en que los grandes aeroplanos reflejen la inmensa importancia de su mecanismo sobre la vida de los pueblos hermanos, como un símbolo de los medios que el progreso brinda a los hombres para abrazarse y comunicarse a través del espacio.

LOS PASAJES A BUENOS AIRES

Por fin parece haber llegado a los insensibles oídos oficiales, algún eco de la protesta que levantara la arbitraria obligación impuesta a los pasajeros uruguayos que debían cruzar el río. Acaba de dictarse una modificación de la ley, por la cual se borran la mayoría de las prescripciones que llegaron a convertir los preparativos de un simple viaje a Buenos Aires en una odisea sembrada de dificultades absurdas.

MUNDO URUGUAYO, ha fustigado más de una vez el hecho, haciendo desde estas mismas columnas repetidos llamamientos a los Poderes Públicos para que procurasen atenuar los perjuicios que ocasionaba la reglamentación, a los millares de habitantes del Uruguay que por distintas causas debían realizar viajes fluviales. Justo es pues que dejemos constancia de la realización de un deseo, para llegar a la cual se ha mezclado nuestra voz en el coro unánime que entonara la prensa del país.

Es tan árida y tan ingrata esta lucha periodística en defensa de intereses comunes, que cuando alcanzamos en ella alguna pequeña satisfacción, nos parece haber colocado una pica en Flandes.

LA LEY CONTRA EL ALCOHOLISMO

Uno de los rasgos mas típicos de la idiosincrasia criolla, es el de violar las leyes públicas en cuantas ocasiones de hacerlo, se presenten. No es posible acatar y respetar una ley sin inferir un agravio a la clásica rebeldía del criollo; aun cuando en el fondo de nuestra conciencia nos sintamos identificados con cualquier clausula de la legislación común, aunque la reputemos conveniente o justa, predomina siempre sobre esos sentimientos, la inclinación a burlar aquello que sin carácter de decreto hubiéramos obedecido.

Pero lo curioso de esta cualidad colectiva, bien definida y precisada por innumerables ejemplos, no consiste tan solo en la clara expresión del temperamento popular; consiste en la tolerancia con que se contemplan sus manifestaciones. Ahí está probándolo incuestionablemente, lo que sucede con la ley represiva del alcoholismo.

No es posible concebir mayor impunidad, ni descaro más visible para la violación de un precepto legal, reglamentado y vigilado en teoría con tal precisión que parece delatar el propósito firme de obligar su cumplimiento estricto. Una serie numerosa de funcionarios bien rentados, tienen el deber de reprimir con energía las violaciones de la ley; una oficina oficial que consume una cifra cuantiosa, dentro del presupuesto de gastos debe organizar todos esos servicios represivos, y mientras tanto la ley se burla con tanta tranquilidad y tal desparpajo que no parece sino que sus creadores, trataran de atenuar con su tolerancia, la comisión de un formidable yerro.

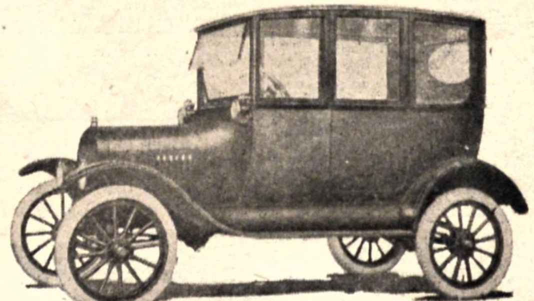
No es este el momento de discutir la eficacia u oportunidad de la ley que nos ocupa, pero es el de protestar contra la culpable indiferencia conque se contemplan sus infracciones. Los Poderes Públicos tienen la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes, sean ellas como sean y el incumplimiento de esa obligación fundamental, no es solo subversiva y censurable por consiguiente: llevado hasta el extremo que alcanza en este caso, llega hasta a lesionar el decoro colectivo.

:: No habiendo aún datos exactos del escrutinio nos vemos obligados a aplazar para el número próximo, los resultados del Gran Concurso Electoral con $ 200 de premios donados por la Gran Casa Spera.

1919-1920



Moda balnearia



COSAS DE LA ÉPOCA



— Como! su hija ya no se casa?
—No, al menos por el momento.

—La víspera de la ceremonia, mi futuro yerno, mozo encantador pero que sabe sacar cuentas, conversó largamente con mi hija... Ella también tiene espíritu práctico...

— ...Habían visitado su nueva casita, muy sencilla... ocho mil francos y mi yerno observó que no sería posible alojarse a menos de...

—...Unos muebles apenas pasables... 5.000 francos el dormitorio y la sala 20.000 lo demás según ocasión...

— Calcularon el precio de la ropa... sombreros, trajes de ceremonia y un pijama para entre casa...

—¿Dos sirvientas Pero supuesto de que sea aun posible hallarlas, a que precios se obtendrán?



— Por los gastos ... la casa, mi hija decía acertadamente que no sería posible hacer nada con menos de 3.000 francos...

— Mi esposa, amante de ceremonias, había contratado dos violones y el órgano de la iglesia, por solo 6.000 francos.

Y calcularon luego que por poco que quisieran moverse hacia las playas o el campo en Verano y en Invierno, necesitarían sumas fabulosas.

—...Los impuestos, el precio de los huevos y la leche si llegaban a tener hijos...
Tras conversar tan amistosamente llegaron a un acuerdo.

— Nuestro futuro yerno se despidió... lo volveremos a ver como amigo, pero se casarán cuando la vida vuelva a ser posible...

BIB IOGRAFICAS

LIBROS Y REVISTAS

Entre el surtido de publicaciones que recibió Maximino García para sus casas, Librería de La Facultad y Librería del Correo, destacamos los que a continuación pasamos a detallar por tratarse de ediciones recientemente publicadas:

G. Bellanger, El Arte del Pintor; Martínez Sierra, El Diablo que ríe, Abril Melancólico, Feminismo; Petrowa Blavatsky, Páginas Oculísticas; Joaquín Sorolla, Bibliografías Selectas; Pérez Luguin, La Casa de la Troya; Henri Barbusse, El Infierno; José M. Salaverria, El Poema de la Pampa; Emilio Bayard, Julio Romero de Torres. Los Grandes Maestros del Arte.

Recemnedamos a nuestros lectores una visita a las Librerías, en las que, seguramente, hallarán surtido de Libros de estudio y novelas de los más renombrados autores.



RECUERDOS

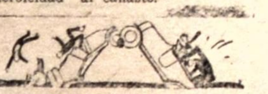
..."Después de haber estado adentro me senté, y me puse a escribir, más todo fué inútil no pude escribir, no sé qué presentimiento tenía mi alma".

De que entró adentro, le creo; de que se sentó, también, como de que se puso a escribir; más, de que no pudo escribir;... no lo creo, ¿la prueba? Su mamotreto. Amigo, Vd. hizo mal en no guiarse por *el presentimiento que tenía su alma*. No era de que su... sería imposible de publicar? Verdad que sí? "Recuerdos" para el canasto. Y el canasto conservará sus "Recuerdos" hasta tanto no pase a recogerlo un empleado de la higiene pública.

EL PEQUEÑO HEROE

No, no se verán cumplidos sus deseos. "El enemigo avanzaba a medida que el tiempo transcurría a pesar de la encarnizada resistencia que los defensores de la plaza le oponían etc." y "los valientes defensores no cedían un solo palmo"... y los enemigos avanzaban ¿en dónde si los defensores no le cedían un solo palmo, los enemigos no podrían avanzar, salvo que los enemigos anduviesen haciendo piruetas aéreas; por lo cual poco podría importarles el "solo palmo"... ..."Yo no tengo mi edad quiero" etc.... lo que es ni edad no tenía, ni la del papá ni la del... vamos, si el no tiene su edad, la de quién podrá tener?

..."se oyó un tiroteo y la patrulla se paró entonces el oficial que mandaba a ella." Esto está escrito en Esperanto. No fué ese su propósito? Pero como nosotros no lo conocemos, ni la mayoría de nuestros lectores, resolvemos mandar su "heroicidad" al canasto.



¿AQUEL CELEBRE CARREÑO?

No sólo en España, sino en la América del habla española, llegó a popularizarse el nombre de Don José Carreño, protagonista de miles de anécdotas graciosas, y terror también de muchos políticos serios, pues al igual de Clemenceau, en los de la oposición, "colgaba salchichas en las lebitas más respetables".

Don José Carreño, nació en la provincia de Granada -Huescar-Baza, distrito este, que representó en la Cámara de Diputados nacionales, y por el que nunca hizo nada. Puede decirse de este hombre, que a fuerza de chistes consiguió siempre sostenerse, en la Cámara, y cuando nó, en algún importante gobierno de Provincias. En su vida de estudiante se rodeó de muchas simpatías, entre sus compañeros, que se desternillaban de risa con las ocurrencias de Carreño, que aún en los momentos más solemnes, ante el tribunal de exámenes, siempre decía algún chiste, aunque lo echasen al bombo. Se examinaba Carreño, de Historia de España, y al preguntarle, el catedrático ¿qué podía decir del reinado Alfonso IX, exclamó Carreño, — que no había leído ni el programa de la asignatura — "Mi ma...má me... me... — (hay que advertir que Carreño era tartamudo — me ha prohibido que, que.... me meta en... en... vidas de nadie". Tableau y Carreño al bombo.

Tiene ocurrencias de estas, a granel, y a cual más graciosa: En otros exámenes, se presenta nuestro gracioso personaje, con dos tratados de "Derecho Penal", y al sacar las tres bolitas, con números correspondientes a los temas del programa, comienza a decir, que en los dos autores que él había estudiado, no había acuerdo; pues lo que uno afirmaba, el otro discutía y en fin, que así estuvo una media hora contestando a las preguntas del tribunal, con el mismo pretexto: La desconformidad de los autores en materia penal. Entonces, un catedrático, le arroja, incomodado, estas palabras: "Me parece Sr. Carreño, que Vd. no estudió una palabra de la asignatura".

—En este... pun... punto, sí... sí están de acuerdo los dos auto...tores."



EL ENEMIGO

Una vez un hombre, llamó a grandes gritos a la Suerte.

— Ven, — le dijo, — soy muy desgraciado.

Acudió la Suerte, solícita, y le preguntó:

— ¿Qué deseas?

— Que me libres de un enemigo encarnizado y cruel que me persigue.

— ¿Quién es?... ¿Cómo se llama?...

— No sé; no le conozco. Pero echa a perder todas mis acciones, desbarata mis proyectos, aniquila mis fuerzas, deshace mis propósitos, opone a cada cosa mil trabas, me martiriza, me oprime, me sofoca...

La Suerte sonrió con ironía:

— ¿De qué te vale quejarte? Yo no puedo hacer nada por tí. Ese enemigo es superior a todo mi poder.

— ¿Quién es?... ¿Le conoces?... Yo te ayudaré a que me libres de su maléfica influencia.

— Sí; le conozco, — respondió la Suerte. — Aquí le tienes; mira.

Y el hombre vió su propio corazón.

Carmen Sylva.

UNA ENCOMIENDA POSTAL

La administración de correos de Birmingham ha entregado a domicilio un niño de tres años "facturado" como "encomienda postal" por su padre. El costo de la encomienda ha sido de un peso y el niño, puesto al cuidado del distribuidor de correspondencia en el ferrocarril, llegó sano y salvo a su destino.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

"NURY"

Para "Mundo Uruguayo".

"Es un cuento que parece historia:"
"Talvez historia que parece cuento!"

. . . .

Conocí a Nury por obra de la casualidad.

Una tarde, paseábame solo, rindiéndome a la voluntad de mi profunda Psicastenia, cuando mis ojos se cruzaron con otros ojos negros, más negros que las largas noches de mis insomnios.

Me estremecí. Sentí un no sé que, que invadió todo mi cuerpo, y extasiado, contemplé fijos mis ojos en los suyos, la beldad que se cruzaba en mi camino, como un bálsamo a mis dolores morales y como una esperanza para mi porvenir incierto.

Nury se llamaba, y era hija de aquellas tierras cuyas playas baña el Mediterráneo.

Habitaba en una casita con sus paredes más blancas que la nieve de la sierra, y adornaban sus balcones azules flores de enredadera y tiestos de claveles más rojos que la sangre de sus venas.

Era una hermosísima mujer que apenas contaría veintidós años.

Su carita de azucena reunía en sí todos los atractivos y los detalles necesarios para que se pudiese admirar su belleza; y no sé si por efecto o impulsos del amor que en mí despertó desde el primer momento que la ví, o porque realmente era así, el caso es que me pareció la mujer más hermosa que había visto en mi vida.

Viendo ella mi emoción y adivinando sus causas, siguió andando, y al entrar en su casita, volvió hacia mí sus grandes ojos negros, y en la sonrisa que asomó a sus labios, adiviné que me decía en el lenguaje mudo que sólo entienden los enamorados, ¡vuelve!

Turbado de alegría, crucé las alamedas sin saber adonde iba. El amor de aquella mujer ya era para mí, toda mi vida; y el deseo de poderla llamar mía, invadió mi cerebro — y todas las ideas de futuro se agolparon, y, ya no pensé más que en ella, — y andando, andando siempre, llegué junto a las vertientes de un arroyuelo y me senté sobre el césped; y con el pensamiento puesto sobre la mujercita de mis ilusiones, mi cerebro parecía querer estallar, y cuando agotado, olvidé las larguísimas noches de mis insomnios para soñar despierto, un hálito de sensación invadió todo mi cuerpo; y quedé inmóvil, hundida entre mis manos mi cobarde frente!...

No sé cuanto tiempo permanecí así, pero cuando salí de aquel letargo, el día había desaparecido, y en derredor mío reinaba un profundo silencio envuelto entre las brumas de la noche!

Encaminé mis pasos hacia la morada del ideal de mi vida, de mi Nury querida, por quien viviría desde entonces... Fuime hacia la casita con sus paredes más blancas que la nieve de la sierra; y cuando llegué al portal de la dueña de mis ensueños, la luna, asomada por entre la copa de los árboles, iluminó debilmente el lugar en que me hallaba, como si quisiera ser testigo ocular en aquella hora suprema, en la que el amor jugaba la dicha de toda mi vida!

Y mientras en tropel cruzaban por mi mente los recuerdos de horas antes, Nury se había aproximado cautelosamente al portal y con su voz suave y armoniosa rompió el sinlencio que me rodeaba.

— Admiras la belleza de la noche? me dijo con exquisita gracia; y luego agregó: — o es que admiras más la inmensa y sublime soledad de estos sitios....?

Trémulo por la emoción le respondí....

— No sería bella la noche por cierto, si faltara la luz de tus ojos,.... ni la soledad de estos sitios reuniría tantos encantos si faltara aquí el aliento de tu boquita de abeja soñadora...

— Oh...! gracias.... sois por cierto muy galante; encontrais en mi atractivos por demás exagerados; y mucho me temo que no penséis del mismo modo cuando volváis a la realidad....

— Es que no sueño. Nury, — podéis creerlo, que si así fuera no quisiera despertar... — Pero, no! — te veo aquí, — tengo entre las mías tus preciosas manecitas, veo elevarse y descender tu pecho y hasta siento los latidos de tu corazón: — veo en tus ojos tu alma toda y aspiro el aroma de tu boca que sabe a néctar de oriente... Veo en tí el ideal de mi vida, por que...



F. SILVESTRE NUÑEZ

— Muy a prisa vás...

— Nury mía....! es que te quiero..

— En tan poco tiempo?

— Te quise sin nunca haberte visto.....

— No comprendo....

— Te soñaba en mis larguísimas noches de tédio... te veía así, tal como éres, hermosa, con esos negros ojos, ¡Oh! sí, Nury mía: — te soñaba y me desvivía por encontrarte, — hasta que hoy la casualidad quiso que te cruzaras en mi camino.....

— Favor que me hacéis....

— Justicia, decid mejor.

— Lo creéis así?

— No lo dudes, Nury mía.... te quiero para mí, ¿me oyes? — para mí, por que te amo mucho, mucho, e imposible sería vivir sin tí... Dime vida mía, me quieres, ¿verdad?

— Con todo el corazón, ciela de mi alma...!

Y antes que la última palabra se escapara de sus labios, — ella y yo quedamos confundidos en un abrazo, en tanto se juntaban nuestras bocas, para fundir en uno solo los besos que sellaban el triunfo del amor.

. . . .

Fueron tan dulces las horas pasadas a su lado, que los meses corrían veloces entre soñadoras armonías y encantos sublime imposibles de describir. ¡Eran chicos mis ojos para verla! — ¡Era poco el tiempo para amarla! ¡Que dulce era su compañía!

Una tarde de aquellas, en que nuestras cabezas deliraban de entusiasmo, — Nury, con la alegría pintada en los ojos me estrechaba entre sus brazos — y con su vocesita delicada me dijo al oído que nuestro amor daba sus frutos.

Benditas sean las frases de tu boca!... le dije, mirando fijos sus ojos puros: — a lo que ella respondió:

— Bendito seas tú, amante mío!

Ebrio de gozo, besé una y mil veces aquella boquita, — la boquita de la virgencita de mis sueños,... ¡madresita de mi alma! le decía: mía para siempre, verdad?... — ¡Para siempre tuya! me respondía. ¡Tú Nury está aquí... solo para tí....! agregaba.

. . . .

Una noche, ¡maldita sea! — iba yo con el corazón henchido de alegría en busca de mi amantísimo ideal.

Nury me esperaba como de costumbre, — pero en sus ojos no ví el amor: — en sus lábios no vi asomado aquel beso que pasaba a los míos con entusiasmo delirante!

Acerquéme a ella, — quise tomar entre las mías sus manos, y ella con un gesto de repulsión me rechazó.

— ¿Qué tienes bien mio? le pregunté con el corazón augustiado. — A lo que Nury respondió:

— Nada tengo....! — ¡véte! — ¡todo ha concluido entre nosotros....!

— ¿Como? — interrogué exaltado por el dolor: — Como es posible que salga de tus labios esa sentencia, que mata mi dicha y mis ilusiones?

— Lo que oyes...! — ¡todo ha concluído!

— Pero, es que ya no me quieres?

— Sí, cielo mío, te quiero, te quiero mucho, — Más que quererte, te adoro,... te adoraré toda la vida, pero entre los dos no puede existir ya nada. Viviré para tí, pensando en tí, — seré para ti ántes que para nadie, — pero véte... no me mortifiques... vete, vida mía... ¡Adiós!

. . . .

Desde aquel día, el mundo no es para mi lo mismo.

Mis alegrías han muerto... — Nunca más veré a la virgencita que más feliz me hizo en la vida!

No podré olvidarla ¡eso jamás! — No seré capaz de olvidar como ella, horas al amor sublime que junto pasamos.....

Un rayo de esperanza me envuelve — Hay un no sé que me dice que ella volverá a mi lado, — que llegará al convencimiento que no es posible que encuentre quien más la quiera. ¡Bendita sea esa hora! — pero entretanto, agobiado por un dolor que mi Nury no imagina, con el corazón despedazado por la pena más profunda, paso mis días llorando sobre la tumba en que yacen sepultados mis recuerdos!

F. Silvestre Núñez.

LYDA BORELLI,
ALVARO ATMELLER,
CAROLUS MONT-BLANC

Salimos de la estación de Waterlóo. Hacia la izquierda nos dirigimos al puente de Wesminster. Cruzamos ante la mole envuelta en nieblas del Parlamento británico, y pasando a espaldas de la Abadia, nos detenemos en la esquina solitaria de la calle Victoria.

Nos hallamos ante la gran casa de los escándalos, construida en mármol picado y carcomido por las nieblas del Támesis. Lo que ocurre en esta casa para nadie es un secreto.

Aquí viven los tres ladrones más temibles del mundo actual; los jefes de la banda internacional de estafadores, que tiene a sus órdenes un verdadero ejército de aventureros operando del Támises al Rhin, de aquí al Sena y a las orillas del Plata, en los focos de la civilización y la elegancia, como Paris y Viena, y en los lugares más tranquilos, como Amiens y Toledo, en las ruinas de Hanghok, en el fondo de Asia, en los sitios menos sospechosos, en los cuales nosotros somos incapaces de pensar que pueda hallar un ladrón campo para sus hazañas.

Estos tres jefes del Comité central se llaman: Carolus Mont-Blanc, Alvaro Atmeller y Lyda Borelli. Estos, como Napoleón, ganan las batallas desde su gabinete. Sabido es que el Corso genial sólo necesitó ser héroe una vez en su vida, en el Puente de Arcola; todas las batallas las tenía ganadas antes de empezarlas, y únicamente las presenciaba de lejos para atender a cualquier imprevisto, y, sobre todo, para que la sombra de su silueta en el horizonte lanzara a la matanza, como lobos, a sus soldados. Así los jefes del Comité de Londres. Estos, como Napoleón, eran el cerebro genial; pero no necesitaban, como el emperador, mostrarse en las batallas; para esto servían los subdirectores del negocio, unos hermanos argentinos y paraguayos, con una bravura más serena, más consciente y tan absurda como la del Espartero, por ejemplo.

Es admirable la manera que tienen de planear un negocio los tres jefes aventureros. Para discutirlo se reunen en el salón suntuoso de su palacio, impecablemente vestidos de etiqueta. Ellos con sus frac ingleses de diplomáticos, y ella con un traje riquísimo y sus joyas suntuosas. De este modo consiguen, a más del respeto personal que se tienen, no perder la educación jamás. Esto, en una discusión seria y empeñada, es un factor importantisimo para llegar a puerto.

Alvaro Atmeller, español, hermano del célebre carterista madrileño, es el encargado de planear los negocios en bruto y de exponerlos luego a la consideración de sus dos compañeros. La misión de Alvaro solamente consiste en exponer sencillamente el programa estratégico.

El asunto más fantástico en boca de Atmeller es de una sencillez y una naturalidad absolutas.

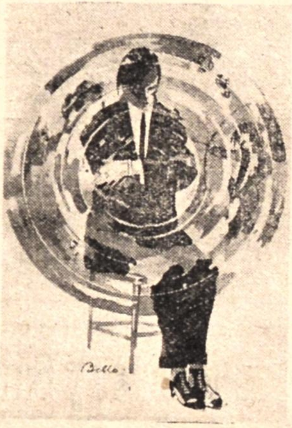
El asalto al castillo de Fontainebleau; el robo del Cristo de El Escorial, de Benvenutto; la entrada en los palacios reales de la India; la posesión de las minas de brillantes del Transvaal, robándole la propiedad a Cecil Rodes..., todo esto que así, en principio, parece un imposible, oyéndoselo explicar a Atmeller tenía la plasticidad de lo ya realizado.

Atmeller habla siempre en serio; pero tiene una gracia espantosa. Atmeller en todo plan que traza calcula siempre los muertos que ha de haber y los calcula de este modo verdaderamente irrespetuoso:

—En el robo del diamante azul, por ejemplo, habrá de cuatro a seis "besugos"—decía.

Los besugos eran los muertos. Y lo estupendo era que jamás se equivocaba.

Cogido el plan, en bruto, por Carolus Mont-Blanc, el ilustre aventurero francés lo estudiaba; con su imaginación portentosa empezaba a construir sobre aquella base inconmovible e iba surgiendo el edificio sólido, enorme, con sus cuatro amplias fachadas libres y su torre esbelta y señorial en uno de los ángulos.



Inmediatamente venía el talento poderoso y sereno de Lyda Borelli, y atacaba fieramente la fortaleza.

El talento de la Borelli no tenia de Italia, su patria, otra cosa que el amor y el respeto a la linea y la armonía; en cambio, parecia inglés por su recia fibra de investigador, de pensador y negociante.

Los dos hombres respetaban a la mujer, y los tres juntos formaban una sola personalidad indestructible e inviolable para el ejército de aventureros que operaban en todo el mundo a las órdenes de aquel temible tribunal.

Los delitos de sangre eran desde luego rechazados por el Comité. Había algunos tentadores por el éxito metálico, caudaloso, que representaban. Pero Lyda Borelli los rechazaba sin discusión.

Cierta vez que se trataba de asesinar a un jefe de Estado con el único miserable objeto de efectuar un colosal negocio de Bolsa, la Borelli se opuso de un modo terminante. Como la discusión llegara a una temperatura nunca alcanzada por ninguna otra, la Borelli, levantándose de su asiento, dijo:

—Yo dejo de pertenecer a la banda desde este momento.

Pasado el instante de estupor, Atmeller añadió:

—Yo, también. Quedan dos puestos vacantes.

Carolus Mont-Blanc dió fin a la escena, afirmando:

—Queda rechazado el negocio. No se aceptan delitos de sangre.

Quedó, pues, compacto el Comité: pero en la numerosa banda internacional se hizo una escisión importante. De aquí nació la Sociedad de "Asesinos americanos", de la cual Bonnot, Garnier, Carony, etc., no han sido más que unos discípulos heróicos, sí, pero muchísimo menos cerebrales que sus ilustres maestros.

De estos formidables asesinos americanos, reclutados entre la mayor parte de los aventureros sagaces que logran rodar por los muelles de Nueva York y de arriesgados caballistas del Fart-West, se hallan Agencias-corresponsales en casi toda Europa. Casi todos los crímenes del gran mundo, seguidos de misterio desesperante, han sido fraguados por esta temible banda, cuya organización perfecta detallaremos sucesivamente.

Hoy, en el mundo, se reparten el imperio del delito estas dos Asociaciones formidable: la "Banda de estafadores internaciones" y los "Asesinos americanos".

* * *

Alejandro, Sesostris, los grandes conquistadores de Asia, son los aborígenes de los más ilustres forzados de Cayena y Tolón.

En pequeño y en grande, según nuestros medios, todos somos afortunados o desgraciados bandolerillos.

Disponte, lector, a estrechar la mano de los más ilustres asesinos y ladrones de Europa y América.

Si crees que esto es una broma, haz una lista de los nombres que figuren en mis artículos, y preséntasela a los más expertos policías de España, Inglaterra, Italia y Francia. Envíasela a los jefes de Policía de Buenos Aires, Méjico, Perú, Chile, de todas las Repúblicas sudamericanas. Verás cómo los informes que obtengas de esos caballeros coinciden exactamente con los de este "cura".

Hermes.

El automóvil inconstante

Me encontré en la Plaza Victorio, de Florencia, con el conductor del automóvil de un comando que, durante los tiempos prehistóricos de la guerra en el Isonzo, tenía su sede en Gorizia. El automóvil recorría día y noche las calles desiertas y fragorosas entre aquella ciudad, San Pedro, Vertojba, Savogna y Merna, y la nota característica de dicho conductor era tener siempre *sueño*, tanto sueño que ni siquiera los cañonazos lograban despertarle: y por este sueño tan *valiente*, todos le profesaban gran estima. Tan es verdad que lo que fuera vicio durante la paz, resulta virtud en la guerra.

Ahora, Torcuato desmovilizado trabaja de chauffeur particular. Es un buen mozo, de unos treinta años, recto y pacífico,. vestido con una elegancia que, francamente, al recordarle de militar, no esperaba hallar en él: pantalones con perfecta raya, saco de cinturón modernista, corbata con una perla más occidental que oriental. Del conductor de automóviles solo quedaba la gorra: una gorra azul oscuro, con visera militar, que parece de oficial de marina.

Pero en estos meses de transformación y de carestía, no hay que fiarse del traje para juzgar de los hombres y de su estado. Instintivamente se planta delante de este otro burgués que soy yo y me saluda: Señor Comandante...

Hablamos de Gorizia. Le pregunto donde trabaja.

—Estoy cesante desde ayer,—me contesta sonriendo.

—Con quién estabas?

—Y quién lo sabe? Precisamente por eso estoy cesante. He cambiado tres pa-

de caballería. Yo dormía, con la cabeza reclinada sobre el volante. — Torcuato, acabo de ceder el auto a este señor. El se encarga de todo. — Me encargo de todo, — Me encargo de todo, — repite el teniente y me entrega un billete de 500 francos.

—Hazme bien las cuentas y recuerda que me agrada andar siempre ligero. No me dijo más. Al otro día volvimos a la misma casa. Dos días después el teniente sale con tres señoritas y un señor brasileño, íntimo amigo, a quien todos preguntaban: — Pero francamente, cómo se llama usted? Y vamos de recorrida por Livorno. Almuerzo, teatro, cena. Me mandan hasta champagne. A las cuatro de la mañana, el teniente bastante alegre se me acerca con un señor sin sombrero y en mangas de camisa: — Torcuato, desde ahora el automóvil pertenece a este señor. Quédate con él que se encargará de todo. Yo me quedo a dormir aquí. Pero observo que ni siquiera se dan la mano y el nuevo patrón me ordena llevarlo a Pisa. Al día siguiente vino al garage a observar el auto.

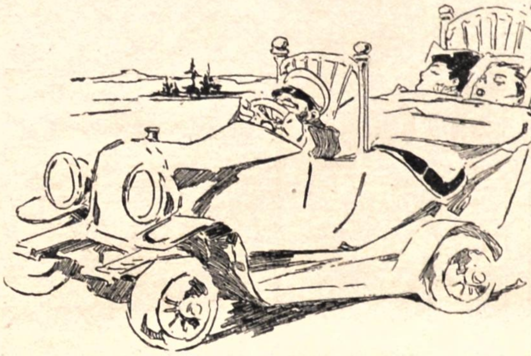
—Cuánto podrá valer?—me pregunta.

—Depende, señor. Es algo viejo.

—Viejo? — Sí, señor. Unos diez años.

—Diez años! Caracoles! Me habían asegurado que era nuevo y que valdría unos 40 mil francos. Si encuentras quien lo compre por 40 mil, te regalo cinco mil.

De noche vamos a Florencia, llegamos a media noche. Al bajar del coche me pregunta: — Encontraste? — Qué? El comprador. — No señor. A la otra noche se hace llevar a una pequeña aldea



El automóvil de los "nuevos ricos"

trones en una semana y ya basta. Me voy junto a mi padre a cavar tierra, con tal de quedarme firme en un puesto. Además, ahora con los motores-arados puedo hacer de mecánico en el mismo campo.

Tres patrones, comandante, en una semana y sin culpa alguna de mi parte, es demasiado!

—Pero, quiénes eran?

—Seguro que usted no los conoce. Tampoco yo les conozco. Hace diez días que vine y un compañero me dijo.— Quiéres un buen empleo? Fulano de tal acaba de comprar un Fiat viejo de 1909 por treinta mil francos, sin siquiera haberlo mirado. Como sueldo te dará lo que quieras: trescientos, cuatrocientos, quinientos. Se sobreentiende que debes darme algo de comisión los primeros meses. Combinamos. El patrón era un buen señor de 50 años con los bigotes pintados, melancólico, parco en palabras y habitaba en el hotel. Se decía inge-



niero, pero el portero aseguraba que era un mercacifle que vendía trapos viejos al gobierno.

—Al gobierno?

—Así dicen. Trapos viejos de algodón, de seda, de lana: todo lo que encontraba en sus correrías por las calles. Los pagaba *uno* y los vendía a *diez*. En este punto no se sabe nunca la verdad.

Un día fuimos a Montecatini, otro a Vallombrosa, otro a Camaldoli. Por último en Viareggio permanecimos dos días. Del hotel lo llevaba dos veces al día a casa de un amigo, fuera de la ciudad. Este amigo debía tener muchas relaciones, pues de noche se juntaban frente a su residencia tal cantidad de autos, que aquello parecía un verdadero "parque automovilístico".

—Jugaban indudablemente.

—Adivinó usted. Una noche a eso de las tres sale mi patrón con un teniente

cerca de Aretina. Había varios autos esperando. Pasamos la noche, nosotros, los chauffeurs, charlando y mirando la luna; ellos, los patrones, tirando de la oreja a Jorge, es decir, jugando. A eso de las seis, aparece mi nuevo patrón y me dice al oído: — Van a preguntarte dentro de un rato cuánto vale el auto, diles que vale 45 mil francos. Ahí tienes 500 para tí. Y volvió a entrar en la casa.

Reaparece acompañado de un señor bajito, flaco, amarillento, vestido de luto, que toca todo, los frenos, los asientos, las ruedas, el volante, los faros, la corneta, mi cara. — Qué máquina es? — Responde el patrón. — Un Fiat, completamente nuevo. Valdrá 50 mil francos. Se lo doy por 35. Me costó 45. Dime — me dice — no vale este auto 45 mil francos? — Se puede probar — respondo sin

comprometerme. Y partimos en prueba. La carretera desierta a tal hora, lisa como un billar, se prestaba a correr y



comencé sin dificultad alguna, una verdadera carrera infernal. *Párate! Párate! Párate!* — Pero, ni siquiera me doy vuelta. Los llevo como una exhalación hasta la Plaza de los Jueces, que está cerca de mi cuarto. Allí detengo súbitamente la marcha. Bajo, saludo a ambos con la gorra en la mano. — Pueden llevar el auto a su casa, — les dije y me fuí a la cama. — He dormido 24 horas de un tirón.

—Y qué final tuvieron los otros?

—Creo que estarán en la cárcel. Yo tengo bastante. O encuentro una casa de señores viejos, serios, que yo conozca bien, por hechos y por apellidos o me vuelvo a cavar tierra. Aquí se ha vuelto todo el mundo loco.

Ugo Ujietti.

LOCOS DE VERANO



LA GUERRA SUBTERRANEA DE LOS TOPOS

¡Qué trabajo tan curioso el del topo! Con habilidad construye galerías que se extienden a grandes distancias y que se unen todas en una especie de cuartel general, con simétricos subterráneos. Las galerías principales desembocan en una galería circular inferior y en un almacén central; las galerías suplementarias, permiten las entradas y salidas rápidas y una galería superior se une con el trabajo inferior por medio de canales oblícuos; esto da al conjunto el aspecto de una fortificación destinada tanto al ataque como a la defensa.

Ella da a su ocupante el máximum de seguridad. El hombre no ha hecho nada mejor durante la guerra. Pues supo adaptar el arte del subterráneo al del combate; atacaba su adversario por las galerías y se defendía por medio de contra-galerías, pero no ha probado más que una cosa; la guerra es una vuelta directa al período prehistórico, a la época en que el hombre no sabía vivir ni protegerse nada más que por medios semejantes a los que empleaban los animales.

No seamos sin embargo demasiado severos. La arquitectura subterránea puede, en ciertos casos, proporcionarnos una comodidad suplementaria poniendo a nuestra disposición, medios de transporte, nuevos y bastante superiores a los de la superficie.

El Metropolitano de París, no es en resumidas cuentas más que una inmensa topinera, en la cual circulan cada día más de cien mil individuos. La permanencia no es muy agradable, pero dura tan corto rato, que se aceptan las imperfecciones del sistema, para disfrutar de sus ventajas.

¿No es esta en realidad la verdadera *"vuelta a la tierra"*?

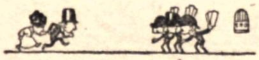


LOS CANGREJOS JAPONESES

El Japón que produce hombres pequeños, está rodeado de mares habitados por verdaderos monstruos. Los habitantes de los mares europeos no son más que unos niños al lado de sus hermanos de los mares asiáticos.

¿Habéis visto acaso, alguna vez una vendedora de pescado, en Marsella, cargada con dos cangrejos parecidos a los que tiene esta japonesa?

Felizmente los cangrejos no tienen una fuerza proporcionada con su tamaño. Las pinzas que están en la extremidad de sus largas patas, son débiles y su mordedura no es peligrosa. La naturaleza hace muchas cosas sin respetar las proporciones; pues estos animales podrían en efecto cortarnos un dedo, con sus pinzas, como con una tenaza.



DOS VECES MAS PODEROSO QUE LA DINAMITA

Un oficial americano ha descubierto recientemente un nuevo explosivo, dos veces más poderoso que la dinamita y de un manejo mucho más seguro. Este explosivo ha recibido el nombre de *trotol*. No explota más que con el contacto directo con el fulminato de mercurio.

Durante los ensayos efectuados en el fuerte de Wadsworth (Estados Unidos), se ha podido constatar, que un obús de 305 milímetros, cargado con el nuevo explosivo y lanzado contra una espesa placa blindada, puesta a 850 metros de distancia, no explotaba, a pesar de la violencia del choque. El total está moldeado en forma de varitas.

Al contrario de la dinamita, puede permanecer sumergido en el agua durante muchos años sin perder sus cualidades explosivas.

El descubrimiento del trotol fué puramente casual.

El oficial americano, recorría un tratado de pirotecnia, publicado en Europa, conteniendo hasta 2.000 fórmulas para la fabricación de pólvoras y explosivos, y probando algunas de las que encontraba más interesantes descubrió el trotol.

FABULA DE ADIANTE

—

LAS DOS TEMERIDADES

El sol rinde a las plantas. Los yerbazales, desfallecidos, se encorvan, queriendo beberse el agua de sus propias raíces. Millares de insectos se entregan zumbando al amor y a la matanza.

En su red, tendido de hoja a hoja, una diminuta araña vigila, prestas sus ocho patas, avizores sus ocho ojos.

Cae una mariposa, hay lucha, y la red se agita violentamente.

Pero la mariposa es demasiado grande, demasiado fuerte, y en sus forcejos ha roto los hilos y ha escapado.

¡Ha escapado por el cielo con la araña a cuestas!

Y yo, conmovido, mirando la desierta red, mirando al cielo, he dicho:

—¡La temeridad del loco!

Al poco rato, otro drama.

Un avispón zumba agresivamente cazando para sus larvas.

De pronto se lanza sobre una mosca vulgar y la hace presa, y se encorva encima de ella juntando el abdómen y el tórax, y la arranca patas y alas...

Y en esto, otra mosca vulgar, sin darse cuenta del peligro, viene a pararse junto al avispón, corriendo indiferentemente sobre los despojos de su compañera.

—¡La temeridad del imbécil!

Yo me digo:

Los hombres de ahora, sin dejar de ser muchas veces temerarios, deben librarse de estas dos temeridades. Pero antes deben ser temerarios locos, que no de la muchedumbre inmensa de los temerarios imbéciles.



LA CAZA DEL AGUARA

DEL LIBRO «CARDOS»

Después de haber volcado sobre el suelo la fuente de latón con las sobras de comida, Valeria quedóse negligentemente recostada en el marco de la puerta del gallinero, observando la glotonería con que las aves se disputaban los trozos de carne y de legumbres, arrebatándoselos del pico turno a turno, con un egoismo, una envidia y una imbecilidad dignos de humanos.

Y aún después de haberse dispersado las gallinas, terminada la merienda, la paisanita permaneció en el mismo sitio, cambiando sólo de actitud para mirar al cielo, en vez de la tierra.

BELLEZAS NATURALES DEL URUGUAY



• La Cascada del Queguay

Hallábase tan preocupada que Farías pudo acercarse hasta dos metros de ella sin ser advertido. El también se inmovilizó observándola con embeleso.

¡Está linda, la gurisa!... ¡Linda y atrayente!

De escasa estatura, pero bien conformada, su cuerpo tenía el encanto de una robusta juventud. Los brazos torneados parecían querer reventar la tela endeble de la bata de zaraza; y el seno, quizá demasiado fuerte para su edad, amenazaba hacer saltar los botones en la expansión de cada sístole.

Las cejas muy negras y pobladas daban expresión enérgica al rostro redondeado levemente trigueño, corrigiendo la suavidad de la mirada y el sensualismo denunciado por los gruesos labios y arregazada nariz.

—¿En qué santo está pensando la reinita del pago?—habló Farías.

Valeria volvió la cabeza sin demostrar sorpresa, pues estaba habituada a la tenaz persecución del mozo. Y sonrió respondiendo con desenvoltura:

—No estaba pensando en ninguno, pero si así fuera no sería en usté.

—¡Gracias por la franqueza!...

—Es elogio.

—No lo veo.

—Tendrá la vista turbia... ¿Quiere que haga un cocimiento 'e malvas?... ¿No sabe que llamarle a usté santo sería ofenderlo?

—Llameme demonio, pero siempre piense en mí.

—Yo miraba el cielo y en el cielo no hay demonios.

—¿Y qué miraba?

—El cielo: vea que lindo está.

El cielo ofrecía, efectivamente, un aspecto extraño y hermoso. Casi a ras de la tierra veianse como lagunetas de un verde clarísimo, de cuyos bordes emergían pequeñas crestas, de un verde más obscuro, semejando apretada vegetación de estero; arriba, ancha franja violeta, con estrías de plata, y después una inmensidad parda, una colosal cortina con múltiples desgarraduras, a través de las cuales se advertía el radioso azul cobáltico del fondo del firmamento.

—El cielo es como las mujeres: cambea a cada momento.

—Entonces usté debía ser mujer,—respondió Valeria, disponiéndose a partir.

—¡No se juya!—rogó el mozo, y ella respondió riendo:

—No juyo, me voy; a pesar de sus largas mentas yo no le tengo miedo... No tengo miedo a ningún hombre...

Con visible emoción, Farías tentó aún vencer sus desdenes:

—¿A qué precio tendré que comprar su cariño?...

—Mi cariño no está en venta. Adiosito, joven cazador de palomas...

Y riendo con estrépido se marchó a paso apresurado, dejando al mozo estremecido por el despecho. Y acreció su rabia al notar que desde la puerta del galpón, donde estaba sobando a mordaza una lonja de yegua, Porfirio observábalo con sonrisa befante. Fué hacia él y expresó con agriedad.

—Parece que te has dedicado espiarme pa burlarte de mí!...

—Nunca juí polecia y no me podés culpar por que tenga guena vista y güenos óidos. Si t'enojás es al cuete...

—No m'enojo, hermano,—dijo Farías cambiando de tono;—es que ando con un entripao de mil demonios!...

Porfirio lo observó un instante y preguntó con simpatía:

—¿Vos conocés el aguará?

—¿Un bicho del monte, que parece un perro grande?

—Sí.

—¿Que tiene crines como potrillo?

—Asina.

—Y cola parecida a la 'e la vaca?

—El mesmo. ¿Lo conocés?

—No; no lo conozco; nunca lo vide; pa mí qu'es cuento, como los lobinzones. Sé un verso que dice:

"¡Pobrecito el aguará,
que anda de cerro en cerro!
Al cabo de tanto juir,
lo destriparon los perros"!...

—Asina dice el compuesto; pero no jué d'esa suerte que mataron al aguará... A juerza de arisquearle a los perros y burlarse de ellos jué a cáir zonzamente en una trampa pa zorros.

—¿Es pa mi carreta esa estaca?

—Dejuramente que sí.

Sonriendo con desdén, replicó Farías:

—Vos que sos güen gaucho y camarada 'e verdá, me podías endilgar pu'ande está la trampo pa cuerpiarla y no meter la pata.

—No está lejos de aquí, es tuito lo que te puedo decir.

Volvió a sonreir el mozo y respondió con altanería:

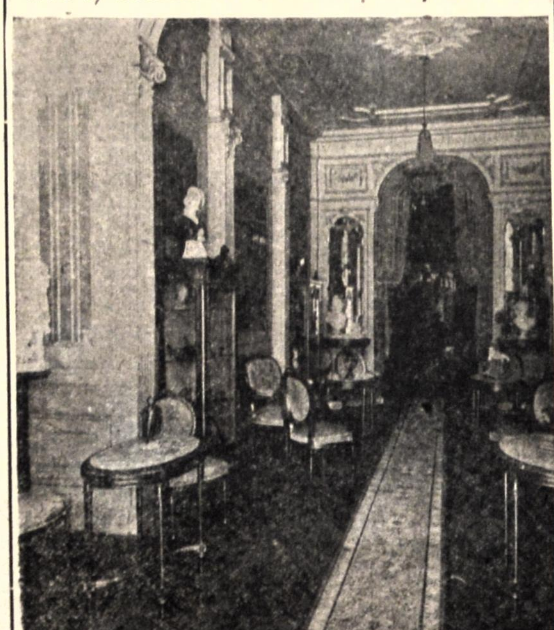
—Si te has encargao de procurador de Valeria, no vas a ganar ni pa papel sellao... ¡Que quiera o que no quiera, ella será más tarde o más temprano, otro fleco pa mi poncho... y nada más!...

—¡Tá gueno, tá gueno!... ¡Pero no te olvidés de la suerte 'el aguará!...

* * *

Seis meses después, el picaflor del pago era el legítimo esposo, con intervención del juez y del cura, de la moza ladina, cumpliéndose así la predicción de Porfirio.

Javier de Viana.





LA MORA



La Mora, cancionista criolla que actúa con éxito en el Casino.

—Los programas la llaman "estrellita", lo cual no es del todo malo, porque siempre resultará menos doloroso, ver las estrellitas que ver las estrellas.

GENERO CHICO

El fin de año, lo sorprende en los estertores de la agonía. Ni en el teatro español, ni en el criollo se advierten en él mal síntomas de remedio.

Las compañías de zarzuela española han debido echar mano del viejo repertorio para encontrar defensa; las nacionales han caído de cabeza en la pornografía burda y repulsiva. Aquella grata esperanza que nos hizo concebir a principios de año, el repertorio de la compañía Muiño-Alippi, se ha desvanecido como un terrón de azúcar en un vaso de agua, y más adelante, las chabacanadas y las estupideces que llevaron los programas de Ballerini y Daglio, probaron que aquello fué un destello en cuya duración confiamos vanamente.



María Angélica Ochoa, profesora solfeo examinada en La Lira

LA AFICION A LOS CONCIERTOS

Nadie hubiera sido capaz de pensar, hace apenas un par de años que las grandes concertistas europeos, iban a tocar en Montevideo, ante salas rebosantes de espectádores entusiastas. Así ha ocurrido sin embargo y ello anota una cifra muy sugestiva en el haber de nuestra cultura artística.

Rubinstein, Yolanda Mero y Risler "El Grande", han obtenido en Montevideo, la retribución plena y clamorosa correspondiente a sus grandes méritos de artistas, y por si esto fuera poco se organizó un concierto sinfónico de música wagneriana, al que cupo un éxito pocas veces superado.

LAS VARIEDADES

Sigue el público prestando decidido favor a los espectáculos de variedades, y sigue el género mostrando poquisimos adelantos y escasos méritos.

El año, sin embargo, nos ha deparado la suerte de admirar a La Argentina, bailarina de poderoso vuelo artístico que actúa en un plano muy superior a de sus colegas del género.



Sta. CARMEN ZORAIDA LOPEZ
Que rindió examen de Profesora de Solfeo, mereciendo la clasificación de notable.

UNA VENGANZA DEL DIBUJANTE DAUMIER

El caricaturista Daumier, que vivía en Valmondois, se entendía bastante mal con un habitante de esa comuna que llevaba el sonoro nombre de La Guériniére. Habiendo sabido que éste iba a hacer un pequeño viaje, Daumier tomó un asiento en la diligencia, junto al que debía ocupar su enemigo, y se presentó en el sitio de partida mucho antes de la hora fijada. A medida que los viajeros llegaban y se instalaban, fué confiándoles que estaba muy preocupado, porque esperaba a un individuo peligroso que debía viajar a su lado, y a quien había consentido en conducir a un manicomio por pedido especial de su familia. La Guérriniére llegó algo después, y como era bastante charlatán, quiso entablar conversación con los que iban a ser sus compañeros de viaje, pero nadie le contestó. Insistió. Los viajeros volviéronle la espalda. Irritado por esa actitud inexplicable, insistió aún.

—¡Ya sabemos quién es usted! — le contestó uno. — ¡No se mueva, o tendrá que habérselas conmigo!

—¡Si mueve solamente un pie—anunció otro—lo arrojaré por la portezuela!

—¡Si no se calla inmediatamente — declaró un tercero—yo me encargaré de cerrarle el pico en forma que no le gustará!

Asustado, el pobre La Guériniére se mantuvo quieto y callado durante todo el viaje, y, llegada la diligencia a su destino, descendió más muerto que vivo, bajo las burlonas miradas de Daumier, que a tan bajo precio había conseguido vengarse de su molesto convecino.



Miembros de la Prensa, después del almuerzo ofrecido por la empresa del Hotel Pocitos festejando su inauguración



Comisión organizadora de la Colecta de la Liga U. contra la Tuberculosis



El cuadro argentino perdedor del Internacional



Cuadro Uruguayo ganador del Internacional



Grupo de concurrentes a la casa del señor Perotti celebrando el cumpleaños de su hijita Sofía Margarita



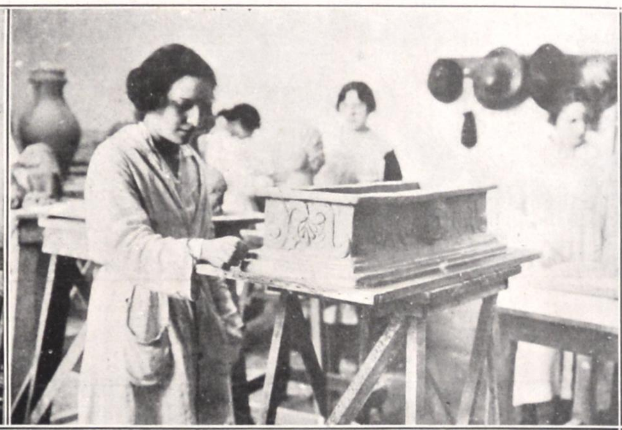
Concurrentes a la fiesta ofrecida por el centro Euskal Erria



Alumnos del Conservatorio "La Lira" que han terminado con éxito el año musical

ESCUELA INDUSTRIAL Nº 2





ESCULTURA 3º AÑO



MODELADO 1er AÑO





DIRECTOR DE LA ESCUELA Nº 2
ESCULTOR Sr. LUIS CANTÚ

ORNATO 1º AÑO

DIBUJO





ANTIGUA IGLESIA CONVERTIDA EN TALLER.

VIGA, MURALLAS ETC. ESCAVACIONES REALIZADAS POR EL Sr. CANTÚ.



1.os y 2.os ganadores del Campeonato de Tennis



Haciendo un poco de sociedad en los intervalos



Señoritas de Lussich, Pareja Guani y Lanza espectadoras



Comenzando una partida



Grupo de directoras que asistieron a la distribución de diplomas en la Dirección de Instrucción Departamental



Grupo de asistentes a la fiesta dada por los esposos Cuadra-Jaume



Fiesta campestre del "Ciapa-No" en honor de los señores Pizzali y Pérez



Instituto Normal de Varones. — Los nuevos ingresados

SEPELIO DEL CORONEL GREGORIO LAMAS



Público escuchando los discursos en el Cementerio Central



El señor C. Roxlo diciendo su oración fúnebre



El doctor Lussich pronunciando su discurso

MONSEÑOR CAMACHO



Monseñor y la familia Popelca-Bruno del Salto



Comisión que lo acompañó al Salto



EL VENDIMIADOR

I

En la paz religiosa de la tarde,
un hombre recio y duro,
cortaba los racimos de sus viñas
al cielo arqueando los broncíneos músculos

Seguía su labor tranquilamente,
hasta agotar los opulentos frutos,
y su movible sombra se alargaba,
gigante, al lado opuesto del crepúsculo.

Era un vendimiador.
Prosiguió su tarea con seguro
ademán, de profeta o hierofante,
gozando la belleza de su culto.

Pero al ir a guardar un gran racimo,
el más bello y maduro,
y ya cortado el verdirrojo tallo
se dijo con disgusto:

—¡ Es lástima! ¡Qué grande este racimo!
Lo dejaré podrirse entre los surcos.
—¡Ved las negras hormigas, que a millares
en él se extienden, como un cauce oscuro!

II

En la paz absoluta de la muerte,
un hombre seco y duro.
Vendimiador eterno, cortará
mi corazón como un racimo oculto.

Racimo del amor y la belleza,
con grandes uvas de inmortales jugos,
que exprimidas a tiempo nos darían,
celestes vinos de armoniosos mundos.
Pero dirá el Vendimiador:

—¡ No sirve!—

—Mirad las dudas, que en brutal tumulto,
negras hormigas, corren a millares
en su interior, como en un cauce oscuro!

Emilio Oribe.

TENDIDO EN EL SILENCIO

La luna es una enferma pálida y ojerosa...
Tiene faz de clorótica y alumbra malamente
al poblacho que duerme, muy silenciosamente,
confiado a una paz dulce... suicida... inoficiosa...

Y aunque es pobre la luz de la triste enfermiza,
algunas veces cobra ciertas fuerzas hipnóticas,
y agigantando entonces muchas visiones ópticas,
vemos muerto al poblacho cuyo sueño eterniza...

¡Es un muerto gigante, — tendido en el silencio,—
al que alumbra un gran cirio, simbólico, lejano,
que sostiene la enferma con ojeras violáceas,

por amor hacia el pobre querido del silencio,
que entre la inercia, el tedio, y un dolor cuasi humano,
¡quiso morir envuelto en sus sombras grisáceas!

I. M. C.



EL GAUCHO

Es la Pampa hecha hombre: es un pedazo
de brava tierra bajo el sol tendida.
Ya a indómito corcel pone la brida,
ya lacea una res. El es el brazo...

Y al son de la guitarra, en el regazo
de su "prenda", quejoso de la vida,
desenvuelve, con voz adolorida,
una canción como si fuese un lazo...

Cuadro es la Pampa en que el afán se encierra
del gaucho, erguido en actitud briosa,
sobre ese gran bostezo de la tierra;

porque el cansancio de la Pampa verde
es como una fatiga que reposa
o como una esperanza que se pierde...

EL AMAZONA

Ni el Nilo, que entre arenas se desata,
ni el Rhin, que entre campiñas se aventura,
ni el Jordán mismo, que en su linfa pura
la dulce imagen de Jesús retrata:

No hay río como aquel que se desata
en la cresta del Ande, y que fulgura
entre la oscuridad de la espesura,
cual si fuese un relámpago de plata...

El es el porvenir: en sus riberas
florecerán las razas venideras,
sin odios, ni rencores, ni egoísmos;

porque no en vano su cristal parece
un arco iris de paz, que resplandece
en la profundidad de los abismos!...

José S. Chocano.

HOGAR

EL CUARTO DE UNA SEÑORITA

Poseer un rinconcito donde en ciertos momentos nos podamos recoger en nosotras mismas y ocultarnos a las miradas importunas es el bello ideal de todo el mundo; y cuando las niñas se convierten en señoritas, al mismo tiempo que se piensa en ponerlas de largo, generalmente se piensa también en ponerlas su cuarto; el día en que su madre les anuncia estas decisiones es para las jóvenes un día feliz: acogen la idea con entusiasmo y ya no sosiegan hasta que ven concluído su equipo y arreglado su cuartito.

Antes era cuestión ardua: había que contar con el tapicero, que lo cubría todo de telas fuertes, porque además de ser de moda entraba en su interés, y colgaba la cama, el espejo, la chimenea, las ventanas, todo en absoluto; hoy por el contrario, la higiene y la habilidad de la mujer se han encargado de simplificar este asunto, sustituyendo las pesadas telas y colgaduras, que enrarecen el aire, tan necesario en los dormitorios, con las telas lavables y ligeras prefiriendo al lujo irrazonable de tapices, damascos y cordonerías el bordado en blanco y demás primores de la lencería.

Lo mismo condena la higiene las alfombras; el suelo entarimado bien limpio, siempre encerado, y de consiguiente siempre brillante, es mil veces preferible en estos cuartos a la más rica alfombra o tapiz, aunque la hayan tejido los más hábiles artistas de la Persia.

Respecto a las paredes, son el marco que hacen resaltar todos los muebles y accesorios; si su decoración no guarda con ellos cierta armonía, el conjunto será defectuoso; lo mejor en estos cuartos es pintarlas al óleo; la estancia de una joven debe ser alegre: un color rosa o azul es el más adecuado, y también un verde muy claro como fondo y un friso de flores pintadas, método rápido y práctico para imitar la pintura a mano. El follaje será de un verde bastante oscuro, para que contraste con el verde claro del fondo, y las flores serán rosa.

Los muebles todos han de ser graciosos y sencillos, sin acumularlos; escoged solamente los indispensables: la cama con su preciosa colcha, una silla y una mesita. Pero hay que suponer un *etagére* biblioteca para tener a mano los libros favoritos; un *chiffonier*, o sea uno de esos pequeños muebles con muchos cajoncitos, para dejar el abanico, los guantes, el cinturón y toda esa infinidad de cosas que se ponen y se quitan constantemente; la mesa tocador, la mesilla de noche.

LABORES FEMENINAS

Un buen entretenimiento para la dueñas de casa habilidosas y que sueñan con dotar a la suya con todo aquello que recrea la vista, haciendo más agradable en conjunto lo constituyen los trabajos de agujas, bordados y encajes, que se van confeccionando poco a poco, en los ratos disponibles, aprovechando el tiempo que no quieren dedicar a la ociosidad.



En esta época de villegiatura" que comienza ahora, nada más aparente para el empleo de ese tiempo sobrante que la confección de un lindo store de estilo Imperio, para los ventanales o las portadas que luego lucirá en la casa de la ciudad.

Para el modelo que ofrecemos hoy es preferible elegir la tela antigua o una buena batista blanca en la que se calca el dibujo que consta de tres medallones más importante el del medio que los otros dos, pero todos llevando en el centro motivos de malla con águilas bordadas. En derredor de la tira una guirnalda de hojas de laurel y en el fondo semillero de pequeñas ramas.

Como el conjunto es bastante ligero, porque el estilo Imperio resulta pesado y poco gracioso si se recargan los dibujos, es preferible que todo el bordado sea en Richelieu en vez del bordado inglés; esto dará más relieve al dibujo; solamente las florecillas que interrumpen de trecho en trecho la guirnalda del bordado deben ejectuarse a la inglesa.

Concluído el bordado, se cose, arriba y abajo de la tira un entredós de 6 centimetros de ancho y en los lados un sencillo piquillo. Un encaje que tenga cierto parecido con el entredós remata el borde inferior de la tira.

EL ESTILO EN EL MOBILIARIO

Siguiendo la reseña que empezamos en el número anterior sobre los distintos estilos de mobiliario, diremos hoy que el Luis XV es mucho más fastuoso que los anteriores y trae una reminiscencia del Renacimiento antiguo. Todo está decorado, amueblado, esculpido ,grabado y cincelado. Es el sueño de la mujer elegante y frívola. Las habitaciones se hacen más pequeñas, la luz más intensa y discreta, los muebles más cómodos.

Las paredes se cubren de grandes cuadros y de pesadas tapicerías, aparecen gran número de espejos; el oro y el blanco figuran en los techos, así como las pinturas en que abundan pastores y amorcillos envueltos en lazos de cinta.

Los muebles se cubren de pinturas en barniz martin y lacas de Oriente; los bronces cincelados y las porcelanas de Sajona y de China aparecen en profusión por todas partes de un modo elegante y armonioso. Las piezas para recibir son el salón, el tocador, la alcoba y el comedor. Los lechos se recubren de ligeras telas de seda. El lujo llegar a la disipación lo más característico de este estilo es que todas las lineas son onduladas, nada de rectas. Del estilo Luis XV vamos al estilo rococó, y para buscar algo más gracioso y sencillo al llamado "estilo de la reina", que se atribuye a la célebre Mad, de Pompadour el cual rechaza las formas incoherentes y no es tan fastuoso y extravagante.

El estilo Luis XV tiene un desorden gracioso y agradable por la acumulación de objetos preciosos, y es el de mayor fastuosidad para recepciones.

Para nuestra próxima crónica sobre aquello que atañe al hogar, hallaremos algo del estilo Luis XVI, que es el que en la actualidad prima aún sobre todos los gustos.

CONSEJOS UTILES PARA EL HOGAR

Para impedir que la manteca se enrancie, se lava, se amasa con agua y después se hacen tortas compactas que se cubren con una solución espesa de azúcar molida y agua.

El jarabe de azúcar calentado a 50 grados se da con un pincel. El calor de la solución derrite la manteca por encima, y la mezcla del azúcar y de la materia grasa forma una delgada costra impermeable al aire.

El éxito de la operación depende únicamente de cuidado con que se haga, porque no debe quedar ni un solo punto sin cubrir. Esta receta es utilísima en tiempo caluroso.

RECETA CASERA PARA EL CABELLO BLANCO

La cosa más fácil del mundo es poner obscuro, castaño, claro o como se quiera, el pelo más canoso, marchito o deslustrado. Todo se reduce a esto, que cualquiera puede hacer en su misma casa. Váyase a cualquier botica y consígase una cajita de Polvo Orlex. Cuesta bien poco y no trae más gasto. Disuélvalo en 113 gramos de agua destilada o llovediza, y con un peine páseselo por el cabello. Cuídese por las direcciones que para mezclarlo y usarlo vienen en la caja. Uselo sin temor. Fíjese en que cada caja de polvo Orlex lleva un bono de $ 100.00 oro, garantizando que no contiene productos ni derivados de plata, plomo, zinc, azufre, mercurio, anilina, ni alquitrán de hulla, nada en suma que pueda hacer daño. No se borra, no engrasa el pelo, sino que lo deja brillante y sedoso, quitándole a Vd. veinte años de encima.

Importadores:

MILANTA Y Cía.

ITUZAINGO, 1514

Montevideo (R. O. del U.)

EL MONTE AZUL

Monte Azul, Enero 16.

Mi querida Mary:

Nuestro viaje, que esperábamos resultara solitario y narcótico, fué, por lo contrario, *charmant*, debido a la compañía de Luciano. Nos alcanzó en momentos que partía el tren. Este muchacho tiene el don de la oportunidad. Puedes figurarte mi alegría y la de mamá, que tanto le gusta la compañía de mi futuro, pues dice que hasta los mozos de servicio son más atentos y sirven mejor cuando él ordena con ese su acento grave y autoritario. En realidad, yo estoy orgullosita de mi novio; y me perdonarás esta manifestación, pero es fundada. ¿Quién no se siente vanidosa de tener un novio tan apuesto, médico joven y de nombre y

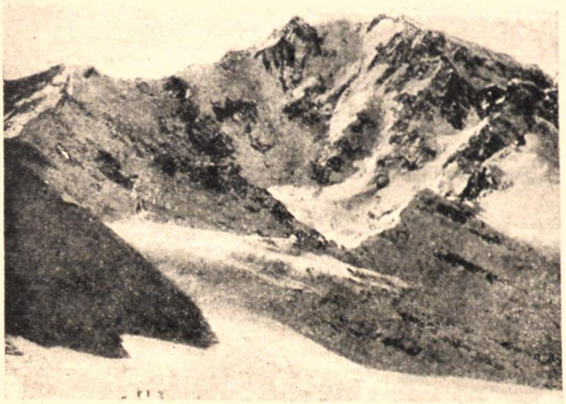
figura tan distinguida se empequeñece un tanto al lado de este Marcos que parece un genio de la montaña, ágil y lleno de inventiva. ¡Si Luciano se decidiera a acompañarnos! Pero con este entrenamiento... de coche, será imposible que lo haga. Hasta mañana, y un beso bien fuerte de tu amiga. — *Lucía.*

Enero 30.

Mi querida Mary:

Ha ocurrido algo tan terrible e inesperado, que apenas tengo fuerza para relatártelo con sus detalles. En pocas horas me parece haber vivido años.

Como sabes por mi última, mi deseo más intenso era realizar una excursión hasta la cumbre en compañía de Luciano, quien al fin se decidió a esta



con verdadera figura doctoral? Indudablemente mamá tenía razón cuando me aconsejaba le atendiera. Y como me lo envidian tanto, he concluido por adorarlo.

Pero discúlpame; me he deslizado a mi tema favorito y se van las páginas sin decirte nada del viaje. Mi temor, como tú comprenderás, era la llegada. No sabía cómo iría a portarse el indio de Marcos. Este chico, que fué mi pretendiente hace ya tantos años — van para cinco, cuando yo apenas cumplía los quince, — era muy capaz de no querer reconocer los derechos que le asisten a Luciano sobre mi persona. ¡Pero, hijita, todo pasó como si nada! A nuestra llegada nos esperaban tía Lola y Marcos con mucha gente de la estancia. Luciano, ¡fígurate!, se hizo pronto amigo de Marcos (es claro que él no sabe nada de lo pasado entre nosotros) y, a pesar de ser tan poco comunicativo, se le desató la lengua. Cuando los ví en tan sostenida conversación, sin asomos de recordar cosas que fueron, me tranquilicé. La única nube obscura se había disipado en el hermoso cielo de las Sierras.

Pero ésta va demasiado larga, y hago punto esperando no olvides a tu amiga que te envía dos besos cariñosos. — *Lucía.*

Monte Azul, Enero 28.

Tú que conoces, mi querida Mary, la vida que se lleva en la estancia, sabes lo tranquila que ella transcurre. No me culpes, pues, de perezosa porque no te envío mayores noticias.

La novedad en nuestras costumbres la constituyen los paseos a la Sierra. Rara vez me acompaña Luciano; poco le gusta el alpinismo, y además que para subir a estas sierras se necesita un entrenamiento especial. Es claro que mi caballo es Marcos, mientras Luciano me espera en el coche haciendo compañía a mamá. Estas excursiones son deliciosas. No te puedo describir la belleza de la Sierra, desde cuyas alturas se domina un paisaje ideal. Aún no hemos alcanzado a la cumbre, y me parece la empresa muy difícil, por ser la falda áspera y empinada. Marcos me describe el panorama que se disfruta desde lo alto con un entusiasmo tal que no temo ceder a sus incitaciones. Lástima que Luciano no sea amante al *sport*, pues aquí su

aventura. Tomamos un camino, que es una rampa suave cubierta de molles y espinillos centenarios. Había allí una sombra magnífica, templada por un hilo de agua que bajaba lento entre las piedras rosadas del sendero. La frescura y seguridad de aquel camino me excitaron, y puse mi alazán al galope. De pronto, en una curva del camino, ocurrió lo inconcebible. Vi una rama de espinillo que se extendía baja y quise evitarla. Pero fué inútil. Sujeté mi caballo al tiempo que recibía el golpe. Voló mi sombrero, y mi cabello se enredó en las ramas. Si mi alazán se hubiera quedado quieto, nada hubiera pasado; pero, a mis exclamaciones de dolor, se puso nervioso, y tales fueron sus movimientos, idas y venidas, que mi cabello se hizo una mata. Esa situación no podía ser más dolorosa, y todo cuanto intentaron para deshacer el nudo fué inútil. Sentíame desfallecer, pues a cada movimiento se desprendían algunos cabellos, hasta que Marco adoptó, por fin, una resolución salvadora. Con un cuchillo de monte cortó ramas y cabellos hasta quedar libre de aquella terrible garra que me tenía asida.

No continúo porque, como te imaginarás, aún me domina el horror de aquella situación. Tu afligida y desgraciada. — *Lucía.*

Febrero 5.

Mi querida Mary:

Acaba de irse Luciano para la capital. Los enfermos exigían su presencia; quiero creerle que así es, aunque después del accidente su actitud ha sido equívoca, y pretendió que partiéramos de inmediato. Me opuse al viaje, a pesar de contrariarlo en sus deseos, y tú dirás si tengo o no razón: ¿Cómo es posible que me presente en sociedad ni aún ante mis amigos con esta cara? Estoy hecha una india de melena y con un rasguño que me va desde los labios hasta la mejilla. ¡Es un horror!

Mi aflicción no tiene término, y ahora se agrava con su partida. Creo que este estado de nerviosidad, con tantas emociones encontradas, habrá de enfermarme gravemente. Espero tus noticias, y, por favor, háblame de Luciano. Tuya. — *Lucía.*

Marzo 8.

No te puedes figurar, mi querida Mary, la extraña sensación que experimento desde un tiempo a esta parte; es algo así como si una nueva manera de ser se despertara en mí. Pero, contrariamente al Sansón bíblico cuando perdiera su cabellera, yo siento mis fuerzas mejor que nunca. Mamá y Marcos se esfuerzan por hacerme olvidar el mal rato pasado. Y aquí debo hacerte una aclaración, que es un acto de justicia. Marcos se me ha revelado el más cumplido y gentil caballero que puedas imaginarte. Sus atenciones son infinitas, y en estas soledades resultan preciosas.

Hemos intentado nuevamente la conquista del monte Azul. Tú dirás que es una temeridad, después de lo pasado; pero aquel pico nos atrae magnéticamente. Tiene algo de inasequible y misterioso, velado como está por una blanda sombra azul que exalta la imaginación.

Nuestra empresa no ha tenido éxito. Estoy desolado, pues todo fué por un prurito que quizás no debí tener. Después de muchas peripecias, que sería largo referirte, llegamos a la falda misma de la cumbre, donde el terreno tiene un solo camino para ascender: el que socava un arroyito que baja ahilado de lo alto, formando allí una laguna extensa y de dos pies de profundidad. Se planteó entonces la disyuntiva siguiente: renunciar a pasar la laguna o cruzarla... en brazos de Marcos.

Renuncié a pasar. Me parecía ver la cara de disgusto de Luciano contemplando nuestro grupo. Pero ¡ay! renunciar a subir al monte Azul cuando ya me parecía tocarlo con la mano! ¡Solamente por Luciano he hecho el sacrificio, y no quisiera que llegara a conocer esta aventura! ¡Es tan susceptible y raro!

Tus cartas cada día más lacónicas. Si me permites afirmar que *le style est la femme*, deduciría que tienes algunas novedades. Te pido tus noticias y lo que sepas de Luciano, pues el ingrato va para una semana que no me escribe. Un abrazo de — *Lucía.*

Marzo 25.

Amiga mía:

Estas líneas fueron escritas después de muy largas vacilaciones. No te puedo explicar el torbellino de ideas y sensaciones que experimento, trayéndome tal confusión al espíritu, que sólo tú, Mary querida, podrás calmar con tus consejos.

Mi obsesión por llegar a la cumbre del monte nos llevó nuevamente hasta la laguna; y... no he podido resistir. Marcos me tomó en sus brazos y, con un vigor extraordianrio, me transportó hasta la otra orilla. Cuando llegamos ambos sentimos desfallecer. Sus brazos no quisieron ya dejarme escapar, y el amor que sentía por mí estalló en forma avasalladora. Era tanta su pasión, su acento tan cálido y tan imprevisto el estallido, que perdí mi dominio y sólo alcancé a recordarle mi situación y mi compromiso con Luciano. No sé si mi argumentación fué pobre o mi expresión demasiado débil, pero Marcos no cedió. Por lo contrario, llegó a un estado de exaltación que me pareció peligroso, exigiéndome un cariño que, según él, había sido suyo y nuevamente le pertenecía por derecho de conquista. Cuando me vió vacilar atemorizada, el muy pillo me afirmó que se mataría, y ¿sabes cómo?, ¡ahorcándose con mi trenza, que él, cabello a cabello, había ido quitando de la rama de espinillo!

Quedé sumergida en un mar de confusiones, y ya no quise subir al monte Azul. Volví a repasar la laguna... en sus brazos... y dejamos aquel hermoso paisaje azul, solitario y perfumado a menta silvestre, que creo no volveré a ver jamás.

Estas alturas guardarán el recuerdo de una aventura que, espero, Luciano la ignorará siempre.— *Lucía.*

Montevideo, Marzo 28.

Mi buena amiga Lucía:

Tu última carta ha concluido con las vacilaciones que tenía Luciano. Me perdonarás; le he leído tus cartas, y desde este instante puedes considerarte libre, pues Luciano acaba de comprometerse conmigo.

No te extrañe; era cosa vieja, como lo tuyo con Marcos; a ello nos llevaban nuestros caracteres, iguales tendencias, poca afición a las alturas...

Que seas feliz con tu Marcos y llegues, al fin, a la cumbre magnética del monte Azul, sin remordimientos, te desea tu amiga. —*Mary.*

R. Mazzoni.

MODAS

LA MODA Y LOS NIÑOS

Hace algún tiempo que se abusa en la toilette de los niños de un modernismo exagerado: colores muy llamativos, hechuras tan flojas, tan amplias y descuidadas, que apenas marcan la



forma de los gráciles cuerpecitos; bordados con dibujos de animalitos y otros motivos extravagantes; sombreros que parecen canastillas con flores y frutas, y todo esto, preciso es convenir en que no es del mejor gusto, pues se aparta mucho de la sencillez

infantil... Es que algunas madres tienen el afán de buscar lo "nunca visto", exponiéndose a presentar a sus pequeñuelos como ejemplares algo ridículos que cuando menos, provocan el comentario y la crítica de la gente sensata.

Siempre aconsejaremos el justo medio en toda fantasía, y, si se emplean en los trajes de niños el verde Imperio, el morado Obispo; el amarillo limón, etc., debe ser con cierta discreción, más bien en cuellos, solapas, vivos, o cinturones, es decir: mejor como adorno que como fondo.



Para abrigos de media estación, el color beige es bonito y admite cualquiera de esos colores fuertes, en la forma antes indicada. La tela del abrigo será el jersey de lana o un paño fino, y el alto cuello muy práctico cuando el viento arrecia, y el cinturón y los puños pueden hacerse a punto de media o al crochet, mezclando rayas beige y cereza, beige y azul fuerte, beige y verde Imperio, etc.

Para esta clase de abrigos está indicado el gorrito haciendo juego con la guarnición, que forma el complemento de esta sencilla y práctica toilette infantil.

Como traje de mucho vestir para niñas de 8 a 10 años, el tul de color está de gran moda y debe elegirse de un bonito color rosa, azul o celeste, según el tipo rubio o moreno, de su futura dueña. La hechura más adecuada para estos vestidos de tul, es la forma kimono, con gran jaretón al borde de la pollera, sobre el que se borda con *soutache* del mismo tono una linda franja y luego van colocados de trecho en trecho, subiendo hasta la cintura, varios voladitos de tul unidos a la pollera por medio de un diminuto calado mecánico. El vuelo del



escote se frunce bajo un estrecho bies, mientras el bordado en soutache se repite en las hombreras como en la franja de la falda. Naturalmente, que estos trajes de tul requieren un lindo viso o forro de seda, del mismo tono que el traje, y un sombrero vaporoso y lijero en perfecta armonia con ellos.



La forma Directorio que tanto se ha llevado y se lleva entre las jóvenes como sombrero sentador, se ha adoptado también para las niñas con muy insignificantes modificaciones, cuidando siempre de que el ala que avanza sobre el rostro, recuerde la de las antiguas capotas y no las viseras de las gorras. Siendo el verano la época en que los niños pueden pasear con más frecuencia, por permitirlo la temperatura y ser los dias mucho mas largos, resulta también la época en que las mamás deben preocuparse más de la indumentaria infantil. En invierno, el abrigo confortable y práctico que exigen los grandes frios, hace inútil toda coqueteria en la toilette... Pero, llegan los calores, y he aquí que los niños que acuden a las playas a diario, forman un torneo de buen gusto y elegancia, pues las mamás venciendo toda pereza, (las que no pueden darse el lujo de una modista para los trajes sencillos de los hijos) mueven la aguja sin cesar y mientras alargan por acá y componen por allá, para utilizar todo lo posible del año anterior, piensan en todos al mismo tiempo: grandes y pequeños reclaman el arreglo y sustitución de trajes, y por eso queremos ofrecerles hoy algunos modelos que la ayuden en esta simpática tarea.

El primero de la serie es un lindo vestido de "carobure" verde y gris, guarnecido con cuero. El chicuelo, que se vé enseguida, lleva un corto pantalón de natello azul rey, con blusa de género blanco acresponado, con grandes lunares azules. En cuanto a la blusa rusa que muestra la tercer figurita, tiene la particularidad de servir lo mismo para una niñita como para un varón. Para niña, quedaría especialmente bien hecha en duretina color turqueza con cinturón y polletita negra.

Sigue a este un vestidito de cachemir blanco, con flores bordadas, que puede hacerse también en linón o nansuk, para la estación de las playas.

Un varoncito estaría elegante con el saco modelo Luis XIII, de sarga color habano con botones de cuero, colocado sobre un pantalón muy corto de terciopelo marrón.

Luego tenemos un vestido para niña, en género a cuadros rojos sobre fondo gris, con pequeños flecos de lana roja, y que abierto de un costado sobre un segundo vestido de un color gris unido, lleva una hilera de botoncitos rojos, graciosamente colocados.

Nexilb.

DE TODO UN POCO

Las franjas, como adornos de vestido, fueron dejadas de lado durante el trascurso del año, pero en cambio, se utilizaron los cordones y pompones.

Un vestido para señorita, de duretina mordoré, adornado con presillas plateadas y gruesos pompones de lana multicolor, resultará especialmente gracioso, más aún si se le aplica una serpiente de metal y piedras, que cierra extravagantemente la cintura en la espalda.

* * *

Anuncian los grandes modistos que para el próximo otoño, los sacos de abrigo llevarán amplios cuellos y bufandas en cachemir de tonalidades fuertes.

Para la misma estación aparecerán los canottiers afelpados o de lana fina, que resultarán encantadores. Pueden adornarse con doble franja de paño recortado de otro tono.

* * *

Las modas actuales han levantado en Inglaterra gran protesta. Se organizan campañas para reaccionar contra las polleras demasiado cortas y demasiado estrechas, los escotes demasiado generosos y las mangas que brillan por su ausencia.

La moda actual es juzgada inmoral. Cierto reverendo ha declarado a las cultoras de la Moda, que la mujer de hoy en dia, aleja al que quisiera agradar y repugna al que desea atraer ¿Qué opinan de esto nuestras elegantes?

* * *

Los cinturones vienen de muy distintos estilos. Poiret emplea uno que semeja larga pulsera de oro y Jenning una cadena de carey al estilo de los collares que tanto se han llevado.

A REIR TOCAN

MENTIRA

Un amigo de la casa pregunta a Cocó.
—¿Cuántos premios has ganado este año?
— Cuatro.
— Bien, muy bien. Vamos a ver, ¿cuáles son?
— Primero, el premio de memoria.
— ¿Y los demás?
— ¿Los demás? No me acuerdo.

Titax.

MENDIGOS MODERNOS

—Una limosnita para un pobrecito que no tiene que comer.
—Quiere un plato de sopa?
—No, gracias, acabo de almorzar.

Flor de Lys.

ENTRE CAZADORES

—Pero hombre! Errar el tiro cuando tenía Vd. la perdiz a boca de jarro.
—Le diré. En el momento de tirar he visto que la perdiz no estaba muy tierna y he desviado la escopeta.

Lili

Una literata envió a un eminente escritor un manuscrito y con él un billete que decía:
"Remito a la censura de usted el adjunto poema. Me urge saber su opinión, porque estoy inspirada y, como quien dice, con las tenazas en el fuego".
El literato contestó:
"Pues bien, ponga Vd el poema donde tiene las tenazas."

TIJERAS

La visita —¿Y su hijo?
La visitada—¡Ah... loco por la música...
La visita—Para si) Nunca me imaginé que el arte de Mozart, pudiera traer graves consecuencias.

ENTRE ENAMORADOS



El—Anoche soñé contigo. Qué sueño más hermoso!
Ella—Si?... Qué traje llevaba yo?

Mimosa.

Epitafio de una mujer, escrito por su marido.
—Mis lágrimas no la volverán a la vida! Por eso lloro!

PIBETADA



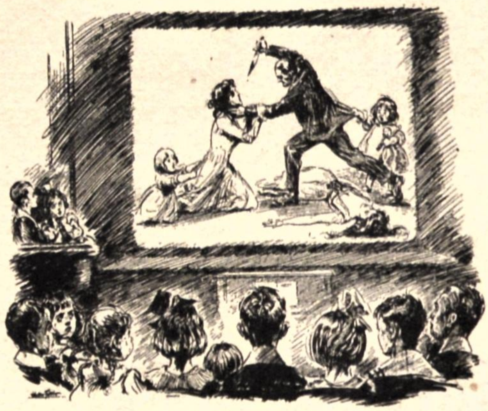
—A tu hermanito le gustaría ser médico?
—Si, para darle aceite de castor a todos los demás muchachos.

Eva.

De INVIERNO a VERANO, por Chapín



COSAS DEL CINE



Va un paisano al cine y asiste al desarrollo de un drama. Completamente subyugado ve que un japonés trata de extranguiar a una mujer. No pudiendo contenerse salta de pronto del asiento y pelando un facón, grita:
A ver ¡Canejo! que se prienda la luz que aquí se va a cometer un crimen.

Pady O'Chrane

BIEN PAGADO

Entran en una tienda una joven hermosa y una señora anciana.
La joven—¿Cuanto vale el metro de esta seda?
Dependiente—(que es una caradura) con donaire de tenorio, un beso, señorita!
La joven—(Sin inmutarse),—ponga Ud. 10 metros.
—¡Serán diez besos? responde el atrevido mancebo midiendo la tela.
La joven toma el paquete y dice volviéndose a la anciana: abuelita, pague usted.

Pura Miris.

UN CRIADO LISTO

—¿Quien es?
—¿Esta el amo en casa?
—Si señor.
—Pues dile que está aquí don Juan Francisco de Vinuegas, caballero veinticuatro de la ciudad de Jerez.
—Señor que ahí está don Juan Francisco, nueve negras, veinticuatro caballeros y la ciudad de Jerez.
—Pues dile que no cabe tanta gente en casa.

Miguelito Puchito.

A TIEMPO

Un padre se lamenta de las pillerías de su hijo.
—Por que no le aconsejas con energía? le dice un amigo.
—Porque no hace caso de consejos; no escucha más que a los necios.
—Quieres que le hable?

Saljjair.

VOLARA!

Una niña pregunta a su mamá:
—Mamá, qué es un ángel?
—Una niña muy buena que tiene alas y vuela.
—Pues, papá, le dijo a la niñera que era un ángel. Volará también la niñera, mamá?
—Si, hija mía: mañana mismo. Ya lo creo que volará!

COLMOS

De un sargento.—Observar a un cabo... de vela.
De un dentista. — Arreglar los dientes... de un ajo
Dé un beodo. — Beber caña... mo.
De un barbero. — Afeitar la cara... bina.
De un maestro de música. — Dirigir una banda de... pájaros.
De un agrimensor.—Medir con el Metro... politano.
De un viajero. — Ir al Departamento de Melo... día.
De una planchadora — Sacar lustre con la plancha... da de un barco.
De un tendero. — Vender genero... sidad.
De un fondero. — Servir sopa... pos.
De un comilón. — Comer pan... dederetas.
De un verdulero. — Vender la Haba... na.

Suocera.

ENTRE AMIGAS

—Pero, mujer, cómo te has atrevido a casarte con un negro?
—Porque de ese modo estoy segura de que a mi esposo no le saldrán nunca los colores a la cara.

Lulú.

ENTRE DOS DESESPERADOS



—Ese que pasa ahí es un hombre millonario. Te puedo garantir que tira su fortuna por la ventana.
—Y dónde vive? Voy enseguida a ponerme debajo de su ventana.

Piedrún.

OBRAS Y OBRAS



¿Che, que se hizo aquel escritor amigo tuyo?
¡Ah! Elpidio. Esta haciendo una obra demoledora.
¡Como! Ahora le da por la política?
No, trabaja de albañil en una casa que están derribando.

Paddy O'Chrane.

LA PAGINA DE VDS.

TODA

colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.

El hombre de mi ensueño

Amo en silencio simpático dentista, calle Maldonado, iniciales H. A. G. Conocí en su consultorio, ví en el mismo última vez 4 de Noviembre. Si conoce y corresponde, conteste por carta.—*Mari... Campesina.*

Simpático morocho, ojos lindos, expresivos. Corbata negra. Viaja F. C. Norte. *Causseur* persuasivo, delicioso. Una vez llamóme hermosa. ¿Fuíle simpática? Ahora pasa mi lado abstraído, indiferente. ¿Por qué? ¡Amole tanto. — *Morocha Agraciada.*

Mucho me preocupa la ausencia de un joven rubio, grueso, de lentes, iniciales E. F., vive Cordón. Si lee estas líneas, ruego conteste a *Mimí.*

Mi ideal fué, es y será, Andresito, quien con sus ojazos llegó a cautivar mi corazón. — *Alma triste que no olvida.*

Amo simpático joven, atiende un K., iniciales F. E., vive calle Reconquista. ¿Estará comprometido?... Ruego conteste a una que sufre en silencio.—*J.*

Joven regular estatura, vive calle Nueva Palmira, usa tricota blanca, recuerde aquel domingo matinée Biógrafo Justicia. — *Imposible.*

Ser tiernamente amada por amable, simpático e inteligente caballero, de iniciales A. T. P. y dirigente del Círculo de Skating. ¿Aspiro a mucho? ¿Veré algún día realizado este sueño color de rosa? — *Apasionada que espera...*

Morocho, alto, que vive cerca de mi casa, calle N. I. entre P. Alt ay T. Iniciales A. P. Teniéndolo a él tendré mi mayor felicidad.—*Dulce de leche.*

Simpático morocho, llamado Félix A., empleado calle Uruguay. Seré su ideal? Estará comprometido? Contestará a *Chiquita mimosa?*

Amo locamente viudito rubio, simpático, empleado registro Comaschi Castro y Cía. Si decide escuchar mi corazón espéreme jueves 11 esquina Buenos Aires y Juan Carlos Gómez, 6 1|2 de la tarde, llevando tres rosas rojas. Lo espera impaciente. — *Morochita Sarah.*

La mujer de mi ideal

Es aquella cuya exquisita espiritualidad, su ingenio poco común, su elegante y linda personita han captado mi simpatía. Saifo. Vive principal Avda., cerca Cine. P. F. Razón. Fué novia compañero aula. Temo dirigirme. Acaso negativa? — *Consecuente.*

41XII1919. Impresionado sugestiva belleza señora Comisión Colecta Liga contra Tuberculosis, nombre igual célebre reina España que enloqueció amor, ansío saber si correspondería profunda simpatía inspirada a *El del lápiz.*

Hermosa señorita que he visto en el balcón el día de las elecciones. Su apellido empieza con Q. y termina con S. ¿Estará comprometida? — *El capitán.*

¡Mi ideal! Gentil jovencita muy parecida a Margarita Mischer, de iniciales S. T., pero... existe un inconveniente.— *Veritas.*

Mi dicha solo consiste en poder manifestar mis sentimientos a la simpática rosarina que vive calle España, y la llaman K... Podré tener esperanzas? El rubio de lentes. — *L. A. O.*

Una simpática rubia, gordita, de rizados callos, se domicilia Unión, viste luto y la llaman "Potota". Si lee estas líneas y recuerda el farmacéutico de la calle Andes, conteste a *Farmacéutico.*

Simpática morocha de ojos soñadores, de la calle Porongos esquina San Fructuoso, la llaman P. R. ¿Se recordará del que le dijo que tenía novio? Conteste. — *Morocho triste.*

Rubia preciosa de 15 a 16 primaveras, que vive Sierra 18... al lado carpintería. Lugar y hora podré hablarle. Conteste. — *El de todas las noches.*

Morocha 15 a 16 años, abonada 21, vestido rayado, llevaba libro; recordará morocho alto, juntos tomamos tres Estación Este, día 3, 8 p. m. Me miraba... ¿Habré encontrado corazón que me corresponda?...—*Corazón que sabe amar.*

Es rubiecita, vive al lado de una tolderia, iniciales F. A., me ha despertado gran interés. No sé si ella me corresponde. Conteste a la firma *Joven del guarda polvo.*

Ama apasionadamente a una preciosa rubia, su nombre es Blanca, vive calle Agraciada. Conteste si mi sincero amor será correspondido. — *A. O.*

Joven uruguaya de 16 a 21 años, que una a su educación, conocimientos de música, idiomas, encontrará en el suscripto persona joven, sincera y de las mismas condiciones, que con sumo gusto cambiaría correspondencia en diversos idiomas. La interesada puede dirigirse a P. Restante, o a esta revista.—*Rubio criollo.*

Amo locamente a una divina morochita. Si no me atiende me volveré loco. Vive frente Estación Mosquitos. Conteste divina morochita y le diré quién es capaz de perder el juicio.—*Te amo.*

Viuda o señorita de 28 a 35 años, educada y gordita y buena. Preséntase un hombre serio, que desea relacionarse y amar.—*Juan X.*

Esquelas

Tortolita. — Yo he concurrido y creo que Vd. me habrá distinguido, pero no he visto las flores por Vd. prometidas. Cíteme tres cuadras ante estación y deje caer ramo violetas, será más fácil conocernos. — *P. M. B.*

Theda Bara. — Iniciales morocha refiérome, son: E. M. vive Obligado entre R. y G. Si eres tú adorada E. dulce visión de mis ensueños, contéstame, te adoro siempre, sufriré menos. — *Ruiseñor.*

Diciembre 2. — A distancia sí, pero de cerca... el amor se erige en soberano, y el amante en humilde esclavo. — *Soy yo!!*

Oficial. — Si alguno tiene recuerdo de un pueblo de campaña, (1915); de una playa del Este (1917) debe contestar por esta revista a quien desea saber su dirección. — *Mary C.*

A Solita en el mundo. — Solitario reuniendo todas las condiciones por Vd. expresadas, 30 años, morocho, dicen que inteligente, decorador. Mande datos desvaneciendo el incógnito. Yo haré lo mismo. — *Marcelo.*

A María Enriqueta. — Donde estás, bella morochita que vivías antes en Reducto? Deseo verte. Contesta indicando sitio y hora podemos vernos y escribe Calle Requena M. P. — *Rubio de lentes.*

Mela, Nena, Monona, Chicha y Maragatita. — Serán de encantadoras un sin par ramilletito; ¿nos brindáis vuestro perfume? Contestadnos amiguitas a — *Melo, Nene, Monono, Chiche y Maragatito.*

R. D. Habanero? — Soy instruída, buena presencia, cariñosa tengo 21 años soltera y amante del hogar, deseando viajar. Conteste a. — *Ojos verdes.*

Rubia unionense, no la olvido. La conocí casamiento hermano mío 1918, estableciéndome cerca de casa de ella. Si lée estas líneas conteste a *L.*

Coquimbo 22. —La vi por vez primera y sus ojos negros me fascinaron de manera tal, que jamás podré olvidarla. Recordará a tenderito que le dió tarjeta. — *Morocho esperanzado.*

Aneleh. — En Poste Restante (Exterior) de Montevideo y bajo iniciales H. J. F. hay carta para Vd. Ruego tenga la bondad de recogerla.—*M. L. B. A.*

Mela, Nena, Monona, Licha, Chicha y Maragatita. — Os contesta un morocho, cuyos pobres ojos negros desean mirarse en cualquiera de los vuestros celestes o negros; soy oficinista, regular estatura así respondan alguna de vosotras a. — *Reciente ciudadano*

Esperanza. — Aunque comprendo que su esquelita fecha 26-11-1919 no es más que una broma, le pido me escriba, dándome dirección e iniciales. — *Siul.*

Entre las chicas que contestan a Rogelio, no habrá una rubia de ojos celestes que quiera mantener correspondencia con un morocho flaco, petizo y feo. Contestar a — *Bagre.*

Violeta de la costa Cerro. — ¿Viajamos juntos ese día? ¿Descendió Vd. calle Francia serían las 4 menos cuarto más o menos? ¿Viajamos con extranjeros que... ¿Fué el verano pasado, verdad? — *Mercurio.*

A solita en el mundo. — Reúno las condiciones de su ideal. Son las que prefiero. ¿Será este el principio de un amor que constituirá la felicidad nuestra? ¿Dónde verla? — *Desconocido.*

Morocha sensible. — Creo haber encontrado solución. ¿Por que no escribe a Cédula de Identidad N.o 50254 lista de Correo? ¿Me juzgará indiscreto? Tres días después de haber aparecido esta esquela iré en busca de su contestación. — *A. G.*

Para Roberto de L... — Hoy más que nunca comprendo el amor que le profeso a Vd. pero no es indiferencia, sino fastidio al ver conversaciones diarias con ciertas personas. Conteste a.— *Impaciencia.*

Tengo 32 Abriles, divorciada, sin hijos, con unos pocos bienes como para vivir holgadamente. Sin ser una beldad soy interesante, algo baja y gruesa sin extremar, buena figura bastante elegantona y apetecible. Si algún lector quiere relacionarse conmigo, allá va mi ideal.

Hombre joven, siempre mayor que yo, sano y libre, buen mozo, alto más bien fornido, sin bigotes pues los considero antihigiénicos, con mucha experiencia de la vida y sus miserias. Un hombre que ame la libertad para ambos, que no sea celoso y que le guste el amor libre y por sobre todas las cosas lo quiero muy hombre y muy educado y respetuoso para la mujer que ha de ser su compañera, su amiga, su confidente en todo. Así es el ideal que busco, no me importa sea rico o pobre, pero sí trabajador y emprendedor, que sepa labrarse un porvenir. Sin ser afeminado que sea prolijo pues soy coqueta y me tengo por ser mujer chic.

Si hay alguno que sea capaz de responder a mis exigencias encontrará una dulce y amable compañera muy entretenida y cariñosa. ¿Lo encontraré?. — *Ninón de Lenclos.*

Al autor del anónimo Heroico a C. S. —Ruego dar dirección, para devolverle su hoja en blanco que ahora le hace falta. — *La misma C.*

Corazón que sufre. — No te ocupes de Antonio pues tiene una mujercita que lo adora y satisface sus pretensiones. Al lado del corazón. — *Feliz Año Nuevo.*

A Mela, Nena, Monona, Licha, Chicha, Margarita. — Si entre los mil competidores me tocara en suerte a Licha cuan dichosa podría llamarse de caer en brazo de: *Cupido.*

Solita en el mundo. — Su esquela ha despertado en mi alma ansias de conocerla, anhelando compañera con sentimientos, como en ella expresados. Reuno condiciones exigidas, trabajador y honrado. Conteste por revista como conocernos a *Retardataire.*

Simpatía de 191... — Te he reconocido a pesar de que has tratado de desfigurar la letra. Eres E. M., ¿no? Pienso exactamente igual que tú. Dime dónde y cuándo podemos vernos. — *Raúl.*

Estudiante sensiblero. — Creo reunir las condiciones por usted expresadas. Soy rubia, tez blanca, ojos negros, dicen encantadora, 15 abriles, estatura 1.66, desearía detallara su físico. Conteste. — *Cynthia.*

Morocha burlona. — Reuno condiciones exigidas (dicen simpático). Amaré con todo mi corazón a gordita que sepa corresponder a mi cariño. Tengo interés en Morocha burlona, conteste a *Viajero del Este.*

Perla White. — Lamento haberla molestado con mi verso — y para que usted me quiera disculpar, — suponiéndola buena y cariñosa envíole un beso — jurándole no coleccionar y a usted solo amar. — *Poeta.*

A morocha de lentes: impaciente espero día podamos entrevistarnos. Mi amor no ha muerto, nadie podrá hacer olvidar gratos recuerdos. Pronto podré llevar feliz término lo prometido. ¿Contestarás. — *Carnaval.*

Daimler. — Creo seas quien en verdad llegó a perturbar mi tranquilo corazón pero no podré asegurarlo hasta tanto no me envíes datos que puedan inducirme a creer que eres el mismo. — *Simpática morocha.*

Viuda del clavel. — Creo ser el hombre para su felicidad, tengo 29 abriles sin vicios, ni fumo; soy muy simpático, de estatura regular, gordito. ¿Es su interés conocerme? pues de hacerlo así nunca le pesará y a la vez me interesa conocerla. Conteste a *Niño mimado.*

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

"*A Solita en el mundo.* — Difícilmente encontraréis entre vuestros aspirantes quien encarnice tan exactamente vuestro ideal y quien haya interpretado tan fielmente vuestro pensamiento, cuanto: — *Rutinario*".

A morocha. — Casi injustamente rompimos relaciones amorosas; hoy más que nunca comprendo que te amo sinceramente. ¿Aceptarías Petrona, nuevas relaciones? Contesta a *Jaime A. D.*

Morocha de Justicia. — Que te has hecho morocha pa...pa no te deja salir? porque no vienen Trianon, no te interesa el de sobretodo gabardina?... como llovía aquella noche! .. *Jac.*

La Alemanita. — Aunque dudando de la sinceridad de sus palabras, agradezco la distinción. Siendo verdad que me ama? porqué mata su cariño, con la daga del anónimo? Mándeme sus iniciales. — *Alfredo Del-C...*

Atrevido. — Grata sorpresa causóme su esquela con eso me prueba que aun me recuerda como yo a Vd. Supongo quien es, mándeme sus iniciales, ahora estoy afuera. — *Sofía Iris H.*

Cruzada Libertadora. — Creo su caso sea el mismo... o cuando menos semejante... Puedo decirle sinceramente que el amor no repara edad. No lo dude. ¿Acaso el corazón y el alma envejecen? ¿Por qué meditar sobre diferencia edad? Si se ama verdaderamente con el corazón y el alma, no hay muralla posible... *Alma sensitiva.*

A seis pupilas. — Tengo 24 años soy pobre pero de corazón sediento de amor si les gusta conteste a *Morocho alto.*

Cementerio. — Estoy en la duda si seré yo la rubia (Ingrata) que usted dice. Haga el bien de dar más datos. — *Ingrata.*

Morocha de luto. — Ve a Millán y Raffo. Siendo tu una señorita, no debes ser engañada, pues Tito, de la calle Hocquart pronto será mi maridito. — *Vecinita.*

Ignacio. — ¿Cuál es causa de su ausencia? cuando hablamos en biógrafo quedó venir. Teniendo en cuenta sus atenciones extraño su proceder. ¿Me olvidó ya? quisiera saber *Rosa.*

Melense. — Me confundes, soy M. Me refiero a una rubia C. C. a quien adoro locamente. ¿No encontraré en tu almita un consuelo que pueda calmar mi agonía melense? *¡....!*

Morocha que espera. — Indudablemente no seas tu la morocha a quien me refiero, pero la coincidencia nos indica un horizonte. Pon tus iniciales, las mías M. G. — *San Gregorio.*

El que espera un año. — Indique donde conoció su ideal y cuántas veces habló. M. entre qué calles? Creo ser quien dice. — *La que dió plazo un año.*

Otoño. — Creo reunir condiciones como pide con núm. 48, desearía me indicara donde podremos entrevistarnos, urgente. — *Solito.*

Vernán. — Me has dejado con tal impresión que solo atino a preguntarte cómo son tus iniciales, de dónde eres, o lugares que nos hemos visto, o frecuentados por tí, contesta a *San...*

A Rocambole escribió a Sag. de Vas. lo que sinceramente piensa, o por pasatiempo? Si es verdad, ofrézcome a ser esa (novia). Casualmente una compañera así quisiera ser yo para el que fuera mi esposo; compañera que llene de alegría su vida. Le pido (si está conforme conteste dándome pormenores de su persona incluyendo su edad. Avíseme antes por medio de esta revista. — *Corysende.*

Almita triste. — No puedo vivir sin verte; la barrera que entre nosotros se interpone hace que mi cariño sea más grande y más ardiente cada día. — *Barbita.*

Joven morocha de cabello enrulado, habita Arenal Grande y Aramburú, brumista. Dime a que se debe la indiferencia de tu mirada, no puedo aceptarlas. — *Incognito.*

Nené. — Espero por carta me indique donde puedo hablarle y dirección para escribirle. — *Roberto.*

Licha, Nena y Manola, etc., etc. — Yo me propongo como un fiel cariñoso para constituir la felicidad del Corazón que me corresponda; deseo conocer en la brevedad posible a la que constituirá mi felicidad. Cite lugar, día, hora y señas. Soy pobre, empleado y tengo 23 abriles. Conteste a *Alma noble.*

18 Primaveras. — Escribí con dirección: *Digna* (Poste Restante) a los dos días de salir "Mundo Uruguayo", y no he obtenido contestación. Aqué atribuir? Contesta *No me olvides*, (Carmelo).

Tu eres, Airam, mi único idilio, mi inspiración toda, y, aunque negarlo hayas, sabes que no es horripilante la fealdad del mefistófeles que se oculta bajo el seudo de *Roberto el Diablo.*

A viuda del clavel. — Creo ser yo su ideal, el dinero no me interesa, pero si, como a Vd. me agradan las artes, pinto y ejecuto el violín. Si se interesa conteste por "Mundo Uruguayo" indicando día, hora y lugar, donde entrevistarnos; si puede ser día festivo, mejor, en día hábil cualquiera después de las 19. — *Sarasate.*

Medio viejo. — 4 de Julio 1919 me pedías dijera donde y cuando te había visto, no tendría inconveniente si tu fueras más explicativo. Espero lo serás lo.... *Lita.*

Ruapehú. — Creo satisfacer sus aspiraciones en el ideal por usted pedido, mido 1m 72 mi peso 62 kilos, tez blanca (dicen bastante linda) podré forjar alguna esperanza? conteste *Myrtle.*

A la Nena. — Sufrí y sufro sin tus b... ¿Quieres verme? escríbirme .. mi vida? Tú ordenas, como en aquellos tiempos dichosos... Espera siempre, *El Nene.*

Cementerio. — Si es la rubia que conoció Defensa no está en ella burlarse y menos de Vd.... Dé más detalles para salir si es a ella que se dirige. — Rubia ingrata.

La viuda del clavel. — Hágame feliz y sírvame de modelo y si es formada la haré admirar y envidiar. — *Terra cotta.*

Cementerio. — Creo se dirige a mi, yo nunca quise burlarme de usted, si es el que era, conteste dando iniciales y en que calle vivo, para salir de dudas, ¡espero! — *Rubia* .

Viuda del clavel. — Soy ferviente admirador de las artes. 30 primaveras, serio, me dicen simpático. Quiere darme cita. — *Amante de la flor.*

A el que sufre. — Soy morocha de ojos negros, tengo 19 primaveras soy casada, ¡quién sabe si es el que yo amo en silencio! espero iniciales en el próximo número. — *E. M.*

Cariñoso. — Conforme con su esquela, escríbame y dé su dirección avenida Canelones 2213 y contestaré dando la mía. — *Violeta Silvestre.*

Simpática morocha que vive en la calle Arequita, frente al convento. Iniciales D. B .Si le interesa conteste a *J. C. G.*

La Viuda del clavel. — Leí su colaboración me agrada soy de físico regular, tengo oficio edada 26 diciembres, estatura 1.64, iniciales C. U. S. soy muy formal, laborioso y sano; si le interesa contesta a *Chiripitifláutico.*

Pretencioso. — Somos 2 primitas simpáticas, una rubia, triste, ojos verdes, de 18 primaveras. La otra morochita, ojos grandes, cariñosa 16 abriles. ¿Llenaremos sus aspiraciones? Conteste la que le agrada. — *Rubia y Morocha.*

Good B. — Distinguida joven Queriendo demostrar a usted, si mi persona, es o no, superior a mi estilo, y que por los motivos, que usted, comprenderá, no puedo demostrárselo en esta; ruégole, se sirva retirar una carta que dirigida a su seudónimo se halla en Poste Restante. Esperando que usted se dignará recoger la ante dicha carta, lo saluda con su más alta consideración y estima. — *E. D.*

Viuda del clavel. — Creo sér tu inspirado amor. Me gusta el arte y prefiero la música. Soy cariñoso hasta cuando estoy en mi profundo sueño .Punto y hora de cita. Prefiero dirección particular. — *M. Boemio.*

Angelita. — Sería imposible darle más detalle sobre mi persona, sabiendo quien soy y como he sufrido, no me atreví a manifestarle nada. Ahora yá late de amor para otra alma que hace sufrir. ¡pero! guarde esperanzas. — *Chichito.*

Chinito. — En tu esquela del 46 dices amarme con frenesí ¿no serán tus palabras "flor de un día"? Contesta sinceramente a *Sarita.*

A morocha de lentes, viste rosado, vive calle R. y H. creo aún viva el recuerdo de días felices. Contestarás al de todas las mañanas. — *Carnaval.*

Para Ruapechú. — Creo que reuno condiciones para usted escogidas. Mi ardiente anhelo es, inspirar un cariño profundo, sublime como usted lo ofrece, solo así vería realizado mi sueño más hermoso. ¿Será verdad? Conteste de qué manera comenzaremos correspondencia hasta que llegue momento de conocernos personalmente. — *Flor de Trebol.*

Para Mela, Nena, Manona, Licha, Maragatia. ¡¡Casi millonarias!! También buscais borrar pequeño o grande desliz? Creeis que los hombres somos simples terracotas que se compran para adornar vuestra sala? Dirigid vuestros idealismos hacia Oriente, y procurad un Africano, un Japonés o un Chino. — *Biodie Gioto*, Carmelo.

Tortolita. — Yo he concurrido y creo qu usted me habrá distinguido, pero no he visto las flores por usted prometidas. Cíteme tres cuadras antes estación y deje caer ramo violeta; será más fácil conocernos. — *P. M. B.*



Curiosidades

LA GALLINA Y SUS HIJOS

La gallina tenía pollitos y no sabía cómo abrigarlos.

— Volved a vuestra cáscara y os abrigaré, — díjoles por fin.

Ellos, escuchándola, trataron de entrar en la cáscara; pero no les fué posible conseguirlo sin detrimento del plumaje de sus alas.

Entonces, uno de los pollitos dijo a su madre:

— Si eternamente hemos de estar en la cáscara, ¿por qué hiciste que saliéramos?

EL COLOR DEL CAMALEON

Según un célebre naturalista, los cambios de color de la piel del camaleón se deben a un líquido que segregan ciertas glándulas colocadas debajo de los ojos.

Para verificar su teoría sacó los ojos a dos camaleones y éstos no cambiaron el color grisáceo de su piel, a pesar de haberlos puesto sobre un césped muy verde y al lado de telas rojas.



LOS MONOS JAVANESES

En la isla de Java abundan los monos, sobre todo en las costas y uno de sus entretenimientos favoritos es la pesca de cangrejos, de los que son muy golosos.

Para ello introducen la cola entre los agujeros de las rocas; el cangrejo se agarra a ella y el mono, entonces, no tiene más que retirar la cola a la que va unido el crustáceo.



EL ANACORETA Y EL NABAB

Vivía en la soledad un anacoreta y allí cerca habitaba un poderoso nabab que solía dedicar algunos ratos al cultivo de su jardín. Deseoso de aficionarlo más al campo y a la naturaleza, el anacoreta adornaba el jardín de su vecino con las más hermosas flores. El nabab, en cambio, arrojaba zarzas y otras malas hierbas al humilde huerto de su solitario vecino. Llenó éste de aflicción, preguntábase a sí mismo la causa de semejante conducta.

El ángel de la paz, que leía sus pensamientos, se llegó a él y le dijo: "Todos los árboles dan frutos conforme a su especie y todos los corazones obran según sus inspiraciones; el árbol del sándalo esparce delicioso perfume, mientras hay otros que destilan el veneno y la muerte."

EL MUJIK Y EL CABALLO

Era en la guerra, y huíase ante el enemigo.

Un mujik fué al campo y dijo a su caballo:

— Sígueme, o los enemigos te apresarán.

— No te seguiré — respondió el caballo, — porque no estaré mal entre los enemigos: lo mismo me es trabajar para tí que para ellos.

León Tolstoi.

DEPORTES

EL CRAK DEL AÑO

El turf nacional tiene verdaderos motivos para sentirse satisfecho: un excelente caballo ha salido de las cabañas uruguayas, imponiendo en todo el correr del año las manifestaciones indiscutibles, no ya de una superioridad relativa, sino de una bondad que sin autorizar exajeradas ilusiones, acusa ya un progreso positivo en uno de los deportes mas arraigados a nuestras costumbres y de más importantes consecuencias.

Productos de la tipica idiosincrasia criolla, han sido las discusiones promovidas por la campaña del buen caballo. Nuestro carácter es tan propenso a los endiosamientos ardorosos y rápidos como inclinado a derribar ídolos legítimamente subidos en sus pedestales. Pero mientras tanto, Liniers ha rematado una campaña triunfal que sumada a la victoria de su hermano Licas en el premio José P. Ramírez de este año, marcan el año 1919, con caracteres muy gratos para el turf uruguayo.

EL FOOTBALL EN EL INTERIOR



Cuadro de football "Sandú Chico", campeón local de Mercedes en la temporada 1919. — M. Varela, E. Aguistapace, R. Vega, R. Bargas, L. Blanco, R. Ferreria, L. Blanco, M. Aristi, J. M. Razquin, D. Mañay y M. Pulido.

EL "FOTBALL" EN BROMA



NUESTROS SPORTMEN



Manuel Regusci, uno de los "crats" del automóvilismo.

PASATIEMPOS

CHARADA

Dos tercera una mañana
En *Prima dos* extasiado,
Bajo el oriente pintado
Con sus colores de grana.
Dos tercera; eran tus ganas
y tu entusiasmo sinceros,
y al verte tan brasilero,
Prima quinta por gracioso
Te ofrezco un *dos* muy sabroso
En *Total* donde te espero.

Set. Tifón.

ANAGRAMA

SONIDO DE FLAUTA
ECO DE CALMA

Novelista francés y una de sus obras.

Lohengrin.

CHARADA

Según dicen en Cantón,
Muy pronto, querida Elena,
Cantarás mi *solución*
A *cuarta* con *cuarta* Arena.
No olvides la predicción
Que me hiciste al *dos primera*
De tu lujoso balcón;
Y con tu "*cuarta tercera*"
Se alegró mi corazón,
Al saber que *quinta* fuera
El cariño de Ramón,
No olvides, querida Elena,
Que tu "*cuarta con tercera*"
Me causó tanta impresión,
Que espero que la repitas
En la primera ocasión.

Ensueño.

RESPIRACION ALTA

Esta forma de respiración es considerada en Occidente como respiración clavicular. El que respira de esta manera eleva las costillas, las clavículas y hombros contrayendo al mismo tiempo el abdomen el cual empuja su contenido contra el diafragma, el que a su vez se levanta. En este modo de respirar se emplea la parte superior del pecho y los pulmones, que es la más pequeña, y por consiguiente, solo una mínima parte de aire penetra en ellos.

Además de esto cuando el diafragma se levanta, no puede tener expansión en esa dirección. El estudio anatómico del pecho convencerá a cualquiera estudiante de que por este medio se gasta un máximum de esfuerzo para obtener un mínimum de beneficio. La respiración alta es probablemente la peor forma de respirar que se conoce, y exije el mayor gasto de energía con la menor suma de provecho.

Es malgastar energías para obtener pobres resultados. Es muy común en Occidente, particularmente entre las mujeres; y hasta cantores, sacerdotes, abogados y otros que debieran saberlo, sin embargo, lo usan.

Muchas enfermedades de los órganos vocales y de la respiración pueden atribuirse a este método bárbaro de respirar, y el esfuerzo impuesto a órganos tan delicados dá por resultado las voces roncas y desagradables que oimos en todas partes. Muchas de las personas que respiran de esta manera concluyen por adoptar la práctica repugnante de respirar por la boca descrita en el capítulo anterior.

Al estudiante que tenga algunas dudas sobre lo que hemos dicho respecto de esta forma de respirar, le aconsejamos el siguiente experimento: expeler todo el aire contenido en los pulmones y puesto de pié, con las manos a los lados, levante los hombros y clavículas e inhale. Observará que la cantidad de aire que absorbe es mucho menor que la normal. Luego inhale después de haber bajado las espaldas y clavículas, y habrá recibido una lección objetiva de respiración mucho más fácil de recordar que palabras impresas o habladas.

Reinas del Cine





June Elvidge

Alice Bradi





Wanda Hawley





Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o